



San José de Flores Diez años
de Casa Joven **Mi experiencia**
en El Cairo Ser y hacerse
directivos en una escuela en
pastoral **Comunión en un**
mundo plurirreligioso El rostro
de San Juan Bautista de La Salle
¿Misericordia o justicia?

■ 1966, 1976, 1986... tres hitos en el camino de la misión compartida

Lejos estaban los momentos de mala lectura institucional de 1946 cuando el Capítulo General proponía “reducir el personal seglar y eliminar el elemento femenino” de las instituciones educativas lasallanas. Aquel paso en falso ni siquiera consiguió entrar en la cabeza de quienes tenían los pies sobre la tierra.

El Capítulo General de 1966, en continuidad con el de 1956 pero con el ventarrón del Concilio Vaticano II por detrás, se expresaba así en su Declaración sobre el Hermano en el mundo contemporáneo:

“La comunidad escolar no se formará sino suscitada por una comunidad educadora, cuya riqueza está hecha de la diversidad y unidad de sus miembros. Por lo cual, los Hermanos están felices de colaborar con los seglares que suministran a la comunidad educadora la aportación irremplazable de su conocimiento del mundo, de su experiencia familiar, cívica, sindical. Proceden de modo que los seglares están en condiciones de tomar su lugar en toda la vida de la escuela: en la catequesis, en los movimientos apostólicos, las actividades periescolares, incluso en las responsabilidades administrativas y de dirección”.

La declaración fue muy bien recibida en nuestro Distrito, y diez años después el camino emprendido nos permitía nombrar al primer Director General seglar. Fue en Flores. Fue el Dr. Néstor Ribet, ex alumno de allí y de la Escuela Normal de San Isidro. En las páginas interiores reproducimos los testimonios de los HH. Luis Combes y Miguel Echeverría en la que cuentan los pormenores de aquello.

Pero la marcha no se detuvo y diez años más adelante, fue un paso casi obligado invitar a un grupo de seglares a participar de la instancia máxima de gobierno del Distrito: el Capítulo Distrital. Fue en 1986. La carta que

les fue enviada decía: “Ayúdenos a ser creativos y fieles para abrirnos a las nuevas exigencias de la sociedad y de la Iglesia” (octubre 1986).

En noviembre, en el marco del Capítulo, se envió a los directivos una consulta sobre los temas que preocupaban en torno a la participación de los seglares: la pastoral de educadores seglares, las comunidades de fe en las obras, la selección y el nombramiento de directivos seglares, su preparación y acompañamiento, las obras sin comunidad de Hermanos, las comunidades de Hermanos donde los directivos son seglares, el ministerio de los educadores seglares, la formación de catequistas seglares. Se pedían lecturas de la experiencia, lecturas críticas y sugerencias.

A partir de allí, un grupo fue convocado para participar de una sesión. Eso fue en mayo de 1987; una sesión por separado y una sesión conjunta. Los delegados fueron elegidos en las obras. Y ellos fueron: Teresa Pavón (Argüello), Néstor Ribet y Patricia Carman (Buenos Aires), Pablo Campillo (Flores), Carlos Bedo y Luis García (Florida), Gustavo Solana (González Catán), Araceli Aguirre de Juárez (Jujuy), María Clara Loza (La Crujía), Angel Apolo y Juan Luis Castagnola (Pastoral Juvenil), Mirta de Aguirre (Paraná), Carlos Díaz (San Martín), Paco Capdevila (Santa Fe), Alicia Boasso (Villa del Rosario), Pascual Alarcón (Villa Flandria). Y estuvieron ausentes los delegados de Pigüé, Campo Gallo y el Instituto Pastoral de la Adolescencia.

La historia nos muestra la enorme fecundidad de aquel primer paso que nos trajo al complejo entramado comunitario que hoy caracteriza nuestro Distrito en Misión Compartida. Quiera Dios que nos sigamos ayudando a ser creativos y fieles para abrirnos a nuevas exigencias sociales y eclesiales.



H. Hernán Santos González

Representante del H. Visitador en Paraguay y
Director Comunidad Capiibary

Sólo los libros sacarán de la barbarie a este país... o la política en la educación

Lo que está pasando en Paraguay

“Hay que marchar, hay que marchar, porque queremos educación de calidad”, cantaban más de 6.000 jóvenes congregados en la Marcha Nacional de Colegios Públicos y Privados, llevada a cabo el 18 de septiembre de 2015. Días antes, estudiantes de distintos colegios de Asunción realizaron sentatas (1) en las que circulaba su propia palabra sobre cómo veían el sistema educativo nacional. Empezaron en un colegio privado, que había tenido el privilegio de reunirse con el papa Francisco. “Hagan lío, júguense por sus ideales”, fue el mensaje que, cual bola de nieve, fue sumando cada vez más instituciones a las sentatas. En poco tiempo, convergieron los reclamos: aumento del PIB destinado a la educación (del 3,9% al 7%), inversión en infraestructura (hay escuelas y colegios que se caen a pedazos), mejor distribución de los kits escolares (en el campo no llegan y sospechan de sobrefacturaciones millonarias), capacitación docente (exigen mejores clases y una superación a lo que propone el Ministerio en cuanto a capacitación), almuerzo escolar para quienes hacen doble turno y boleto estudiantil para alumnos del sector público y privado (con su respectivo respeto por parte del sector de transporte, pues hay conductores que no los suben), y la jubilación de los docentes del sector privado.

Un puño cerrado, con un lápiz con los colores de la bandera paraguaya, además de los siete puntos antes citados, se hizo viral en las redes sociales de los estudiantes. Bajo los hashtags #yomarchoel18 y #elsilencioesnuestroidioma se hizo la convocatoria a la marcha. Ataviados con sus uniformes y mochilas, acompañados por sus padres y docentes, los jóvenes hicieron una sentata frente al Ministerio de Educación donde presentaron sus pedidos y pidieron a una sola voz, un compromiso real con la educación. Aquello fue una primera instancia, lo decían ellos, con una primera misión cumplida: poner a la educación como prioridad en la agenda política del gobierno. Y dicen que no pararán hasta verla hecha realidad, pues ellos también han hecho agenda.

De la complejidad que entrama el problema al que se hace alusión, quisiera hacer un recorte, para enfocarme en el actuar político (2) de los estudiantes, ante el cual considero que no podemos quedar como espectadores pasivos.

El recorte que quisiera compartir con ustedes tendrá en cuenta: una convicción y dos acontecimientos.

Una convicción: los jóvenes aún confían en la educación

Creo que un primer punto para el análisis conjunto pasa por la confianza que tienen aún los estudiantes en la educación. A esto apunta la pancarta que acompaña este texto: “Sólo los libros sacarán de la barbarie a este país”. Lo que quisiera resaltar es que hay en los jóvenes estudiantes una convicción de que con la educación es posible transformar un país. Considero que aquí reside un primer punto de convergencia para la marcha de colegios públicos y privados. Pero, evidentemente, al hacer las cuentas se encuentran con un sistema educativo que no satisface sus expectativas. Resultados como los que



presentados en el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo de la UNESCO (TERCE) confirman las insatisfacciones, además de los elementos que ellos mismos detectan como problemáticos.

Pero hemos de aclarar que una cosa es confianza en el poder transformador de la educación y otra es su implementación como sistema educativo, quiénes lo llevan adelante y quiénes toman las decisiones. En la marcha, los jóvenes dejaron ver que existe una distancia entre los intereses de los gobernantes y los estudiantes, franja que da lugar a lo que llamamos “crisis de representación”. Las pancartas denotaban hartazgos de promesas incumplidas de un sistema educativo burocrático y poco eficaz.

Ahora bien, ¿qué reclaman los estudiantes paraguayos cuando piden mejor calidad educativa? Para la respuesta, van a lo concreto: “El colegio no nos forma para ingresar a la universidad, ni para la vida”, decía Martín, un repitente de dos exámenes de ingreso a Ingeniería. Es aquí donde vale la pena preguntarnos por los saberes socialmente válidos o productivos para la sociedad donde están insertos estos jóvenes y su futuro. Además, el alto grado de expulsión escolar, producto de un currículum que excluye, hace que sólo una pequeña parte de la población total juvenil llegue a culminar sus estudios secundarios. De esto también son conscientes los jóvenes y piden cambios.

Dos acontecimientos

α. Las sentatas

Un segundo punto para el análisis de la situación educativa del Paraguay es el lugar en el cual los estudiantes pueden hablar en los colegios sobre los problemas estructurales que los afectan. ¿Existe alguna materia para hablar de estas cosas en los colegios? Una mirada rápida a la propuesta curricular para el secundario –aun en el área de Formación Ética y Ciudadana– da cuenta de un vacío. “¿Dónde está el libro de quejas en el que puedo expresar mi descontento con la educación que recibo?”, se preguntaba Julia, una alumna, en la manifestación.

Es posible que ante la ausencia de un espacio formal y unas instituciones muy poco preocupadas por la situación educativa del país, se hayan organizado las sentatas. Este mecanismo merece nuestra atención porque para los jóvenes, en ellas ha sido posible la circulación de opiniones y poder pronunciar junto a otros su palabra verdadera ante los problemas que ven y desean transformar. En palabras de Paulo Freire: “No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción. En este sentido, decir la palabra es transformar la realidad. Y es por ello también por lo que el decir la palabra no es privilegio de algunos, sino derecho fundamental y básico de todos los hombres”. Creo que estas dos dimensiones –reflexión y acción– tienen lugar en las sentatas como ámbito de formación política.

Las sentatas se convierten así en ámbito de participación democrática directa, que responden a una demanda específica del sector estudiantil, que conlleva espontaneidad y una manifestación corporal a favor de la no violencia.

Por otra parte, el hecho de ser “nativos digitales” les permite convocarse a reuniones, intercambiar opiniones, acordar criterios, para lograr adhesiones y simultaneidades en las sentatas. En este sentido, resalto la importancia de Internet y las redes sociales como herramientas válidas para la democratización y la militancia política: detrás de un *hashtag* como “el silencio no es nuestro lenguaje” aparece evidentemente la fuerza de las palabras, que se hacen convicción, hacen poner el cuerpo.

Creo que habilitar espacios para dialogar sobre la política en la escuela (la que afecta a los estudiantes y la que nos afecta a todos), abre un gran desafío para las instituciones educativas y en especial para las obras lasallanas, que pregonan en su credo el derecho de los niños y jóvenes.

b. Las marchas

Una masiva marcha de colegios públicos y privados, a mediados de este año, desembocó en la renuncia de la ministra de Educación. Las promesas fueron renovadas, con un nuevo ministro que proviene del sector político. Con más “cintura” para afrontar los conflictos, por su capacidad de palabra, pero con mucha menos preparación técnica que su antecesora.

Los resultados del cambio no fueron los esperados por los jóvenes. Los logros obtenidos apenas pudieron calmar los ánimos por unos meses. Y están de vuelta... exigiendo con cada vez más fuerza sus derechos, abrazándose a sus ideales, poniendo el cuerpo en las manifestaciones. La sociedad los mira perpleja. “¿Por qué se meten en la política?”, se preguntan algunos. “¿Por qué no se dedican a estudiar?”, acusan abiertamente otros. Una joven salió al paso y replicó: “¿Qué hizo tu generación para cambiar el país que tenemos?”. Del otro lado, el silencio fue la respuesta.

En Paraguay estamos viviendo un tiempo de despertar político por parte de los jóvenes, los de la secundaria y la universidad. Su valentía y arrojo es desafiante. ¿Estamos preparados como educadores para acompañar sus luchas, sus sueños, sus reclamos? ¿Qué nos dicen en torno al servicio educativo a los pobres? ¿Qué lugar institucionalizamos en nuestros colegios para que los jóvenes discutan la política que los afecta a ellos y a su futuro? ¿Cuál es compromiso que tenemos como lasallanos en esta coyuntura? ¿Podemos involucrarnos y ser protagonistas de este tiempo histórico?

Considero que es tiempo de tomar postura y no elegir el lugar de la neutralidad como opción política. Nuestros jóvenes nos están dando lecciones de civismo, de lucha y apuesta por un país mejor. ¿Qué les parece si los acompañamos?



(1) Se emplea la palabra “sentata” como sinónimo de “sentada”, ya que fue el nombre que adquirió este tipo de protesta pacífica durante el proceso sucedido en Paraguay y rescatado en esta nota.

(2) Entendido como cohesión práctica y unidad simbólica de un conjunto social.

Abriendo caminos

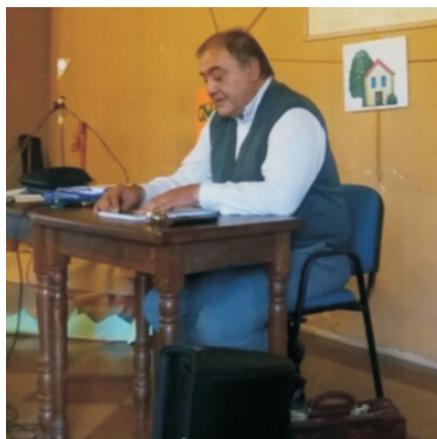
A mediados de febrero inauguramos en San Miguel (provincia de Buenos Aires) el primero de los tres encuentros del trayecto de formación INEL: el itinerario destinado a los nuevos educadores que habitan y trabajan en las obras educativas de nuestro Distrito. Durante aquellos días la propuesta de trabajo se centró en la vida de nuestro fundador, la historia de nuestro distrito y las estructuras que lo conducen y animan, la diversidad y la complejidad de las diferentes obras que lo componen, la pastoral educativa, el Horizonte Pedagógico-Pastoral y los lineamientos de la región del Paraguay. Fue un tiempo fecundo para que los educadores comiencen a reconocerse como protagonistas privilegiados de un conjunto que los trasciende y que los convoca a enamorarse de la misión educativa que proponen nuestros horizontes.

El mes de junio y la ciudad de Córdoba fueron las coordenadas que nos congregaron para celebrar el segundo encuentro. En el Noviciado, durante tres días, profundizamos sobre nuestra vocación docente, el trabajo como ministerio, el discernimiento comunitario y la tarea frente a los desafíos de estos tiempos, la escuela en clave pastoral y el currículum, el educador lasallano y la escuela como signo del Reino sumado a un puñado de convicciones sintetizadas en la fórmula que reza nuestro *Horizonte Distrital de la Formación*: "Lo que educa es el credo compartido".

Finalmente, llegamos a octubre para coronar el tercer y último



encuentro del trayecto. En esta oportunidad, la cita tuvo lugar en la casa de retiro Villa Providencia, Claypole (provincia de Buenos Aires). Cargados de ilusiones, participaron más de setenta educadores. Entre dinámicas y tiempos de lectura, trabajos personales y grupales, oraciones y signos, abordamos el *Horizonte Distrital de la Formación* desde los conflictos y sus modos de resolución, la pedagogía del discernimiento desde el lugar del pobre, los umbrales y los niveles de conciencia en el itinerario personal de la formación. En esta ocasión,



nos visitó el H. Martín Digilio, y entre miradas y reflexiones compartidas nos recordó que en el corazón del trayecto lo que buscamos es comunicar un espíritu, es decir, un modo de comprender, vivir, transitar y animar la vida de nuestras obras educativas.

Como cierre, quisiéramos compartirles el testimonio de dos profesoras que realizaron el trayecto:

"La experiencia del INEL me permitió comprender que nuestra tarea trasciende las obras y se multiplica en cada una de ellas, y traspasa todas las fronteras. Entre actividades y diálogos sinceros mediante la escucha y el discernimiento en torno a los documentos distritales, fueron surgiendo nuevos desafíos para cada uno de nosotros. Vamos transitando diferentes umbrales que forman parte un horizonte común: una escuela activa, inclusiva, donde cada acción va transformado a la comunidad". (Judith Munarriz - Prof. de Geografía - La Salle Buenos Aires).

"La experiencia de haber vivido la Iniciación como nueva docente lasallana fue realmente transformadora. Quizás resulte difícil poder describirlo en palabras, ya que el significado de este trayecto lo encontraremos cada uno de nosotros, desde nuestro auténtico descubrimiento, personal y único. Estos días de trabajos compartidos nos regalaron vida en comunidad, colmados de signos y trayectorias sumamente enriquecedoras para nuestra vocación". (Mirna Barragan - Prof. de Biología - La Salle Rosario).

Juan Pablo Cerrano
Equipo INEL



saborear la inigualable sopa de arvejas que cocina Danila...

La escuela es el lugar. En ella, como casa común, nos proponemos contribuir, desde la Fundación La Salle, a la construcción de dispositivos pedagógicos y a ofrecer las ayudas materiales que sean los puentes que conecten a estos chicos y chicas con una vida más feliz, tan largamente esperada.

Desde la Fundación La Salle tendremos un 2017 que mirará estos rincones olvidados de nuestra tierra para trabajar junto con maestros/as y directores/as de escuelas de nivel inicial, de primaria y de secundaria en la búsqueda de nuevas formas colectivas de enseñar y de aprender.

En nuestra sede de Santa Rita nos hemos encontrado con muchos docentes que buscan espacios de formación permanente, de trabajo compartido, de resignificación de la tarea de enseñar. Junto a ellos, es ahí que, los docentes de Santa Rita, de Alba Posse, Acaraguá, El Soberbio, Chafariz, Yguá-Porá y Caramelito queremos que nos encuentre este nuevo año por venir.

Tere Gil y Gustavo Gall



Visita a Santa Rita 21 y 22 de septiembre

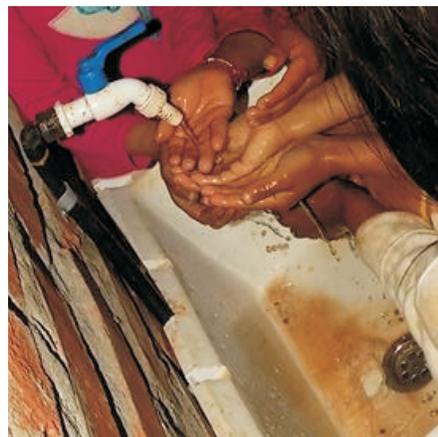
“Agua”, “escuela”, “puente” no significan lo mismo luego de conocer la escuela EIB N° 905 de El Soberbio, Misiones.

Un corte de ruta, la llegada de los medios y la “aparición” de unos niños que deben cruzar un río para ir a clases. Y la “noticia” circula con la velocidad que los tiempos de la tecnología permiten. El cacique de la aldea Chafariz, Vicente Méndez –que se presenta a sí mismo como “cacique, estudiante y maestro”– responde una y otra vez a los periodistas que recién se enteran de la existencia de esta escuela en ese lugar del mundo.

Lo que no saben –porque crece en el silencio como la secreta vida de las semillas– es que hay una escuela con maestras y maestros que han tendido los puentes que permiten cruzar otras distancias. Desde hace tiempo, esta escuela cuenta con una biblioteca donada por la familia Roldán-Devetach, con experiencias de rescate de la lengua mbya-guaraní, con talleres que permiten que los saberes de los antiguos sean transmitidos a las nuevas generaciones. A esta escuela-sede, se suman dos más enclavadas en las aldeas de Yguá-Porá y Caramelito.

En Yguá-Porá se ayudó en la instalación de una bomba de agua: asistimos con emoción al sencillo milagro de abrir una canilla y que saliera agua.

Finalmente, con Cecilia, Laura y Ticiano –docentes y trabajadores de la cultura de las provincias de Córdoba y Buenos Aires– nos preguntamos qué tendría la EIB N° 905 para que los niños de una aldea insistan, pese al frío y al arroyo crecido, en cruzar la distancia que media entre el derecho a la educación y las condiciones de posibilidad... Algo pudimos intuir y entender al escuchar a un líder formado en esa escuela –el cacique Vicente– y al compartir experiencias con los maestros y las maestras, al ver jugar en el patio a colonos con niños de la aldea, al soñar proyectos con el director Diego, al



Encuentro Distrital de Voluntariados

Del viernes 22 al sábado 23 de octubre fuimos convocados desde las distintas obras del Distrito por la Fundación La Salle, el equipo SAPJU y la Pastoral Vocacional al Complejo Villa Manuela en Villa Warcalde, provincia de Córdoba. Este encuentro surgía a partir de la idea de encontrarnos para compartir las experiencias de voluntariados que en la actualidad se sostienen localmente. En principio, veíamos con gran entusiasmo la invitación dado que era la primera vez que este tipo de experiencias se compartían en un encuentro distrital, y además porque el espacio de voluntariado que hoy se lleva a cabo en Santa Fe se inició a principios de año.

El encuentro comenzó con actividades destinadas a conocer de dónde veníamos y qué nos convocaba. En gigantografías, completamos fichas donde se presentaron los voluntariados de cada obra. En total se produjeron 28. Lo primero que se podía observar era la diversidad de estas propuestas; algunas nos hablaban de apoyo escolar, otras de espacios de comedores y otras vinculadas a lo recreativo. La intención era identificar las coincidencias y lo que nos llamara la atención, así como los modos de evaluar y los desafíos locales que se nos aparecían.

En la tarde del viernes habló Sabrina Larsen, quien recuperó lo trabajado durante la mañana y nos compartió cómo comprendía el hecho de ser voluntaria desde sus experiencias personales, sobre todo desde su vivencia en la Casa de los Jóvenes.

Luego la posta la tomó el Padre Sergio Navarro, quien nos invitó a reflexionar sobre qué es ser un voluntario, por qué uno toma la decisión de serlo y la importancia de trabajar junto a otros frente a las injusticias del mundo. En esta parte nos organizamos en grupos,



los más variados posibles en cuanto a nuestras procedencias y edades.

Ya el día sábado contamos con la presencia de cuatro referentes de otros espacios que nos comentaron sobre sus experiencias de voluntariado. Leonardo Vigi, de Pueblo Rugby, nos relató cómo se fue gestando el voluntariado desde la recreación y la ayuda de formadores deportivos en el barrio. El Padre Sergio habló sobre la Campaña "Tu Libertad no tiene precio", que busca prevenir la trata de personas. También Lucas Romero, de la Fundación "Por igual más", que trabaja con voluntarios en situación de discapacidad. Y por último, el Padre Mariano Oberlin nos compartió cómo desde la parroquia, a través de diversos parroquia, a través de diversos talleres de oficio, buscaba generar



espacios de contención para la gente del barrio.

Podemos decir que este encuentro ha servido para ver cómo desde cada obra sostenemos nuestros voluntariados. Se hace muy notoria la ausencia de estructuras organizadas que permitan que estos espacios perduren en el tiempo, como así también modos más sistemáticos y ordenados de evaluar. Pero son carencias que nos invitan a seguir creciendo. Sin duda este fue el primer encuentro de varios que nos permitirán seguir reflexionando y afianzando nuestros voluntariados para que de esta forma perduren en el tiempo y ocupen definitivamente un lugar importante en la vida de nuestras obras.

Maxi Borserini
La Salle Jobson

Correo de lectores



De: **Carlos Díaz**
Para: asociados@lasalle.org.ar
Asunto: ASOCIADOS

Querido Santiago. Solo unas palabras de gratitud por tu bella editorial. Nos ayuda a pensar y curar a sentir y crear. He sentido alegría al leerla y nuevamente ganas junto a otros de hacer más humana la escuela.

Un abrazo.

Mi experiencia en El Cairo

H. Jean Claude Abou-Atmé

Colegio De La Salle. Daher, El Cairo, Egipto,
proveniente de la República del Líbano,
Distrito Cercano Oriente.

El Cairo es la ciudad más grande del continente africano, y con razón, ya que cuenta con no menos de veinte millones de habitantes. ¡Casi un cuarto de la población del país!

Hacia este gigante hormiguero volaba yo el 2 de septiembre de 2011. Hacia lo desconocido, con la confianza en Aquel que tiene mi vida en sus manos. Y Él, siempre fiel, me había reservado una acogida cálida en Egipto. Y El Cairo fue para mí una experiencia enriquecedora que comparto con gusto.

Mi experiencia en El Cairo es la de un Hermano que ha vivido la fraternidad tanto en la comunidad del Colegio San José de Khoronfish o con las comunidades educativas de allí mismo y del Colegio De La Salle de Daher. En medio de las manifestaciones que sacudían la capital, estaba yo atento, sobre todo a lo que vivía la compleja población que hervía en busca de un mañana mejor.

Durante cinco años, yo viví en medios muy distintos. En Khoronfish descubrí el rostro de Jesucristo en los niños pobres de los que habla La Salle, alumnos sedientos de aprender y que no tienen gran cosa para ofrecer pero son generosos y dan de su bondad y su sonrisa a pesar de todo el sufrimiento en que viven. En este siglo XXI Cristo no elegiría otro lugar para venir a encarnarse sino en estas gentes capaces de acoger modestamente a los demás.

En el Colegio De La Salle encontré otros alumnos. También piden conocimientos y cultura. Y también son capaces de entregarse. Por eso acogieron muchos pedidos de los niños de Khoronfish y los hicieron jugar y sembraron alegría en sus corazones. Más aún: tengo la alegría de animar el movimiento de jóvenes lasallanos del Colegio De La Salle y he descubierto a jóvenes buscadores de Jesucristo en este Egipto en cambio.





He descubierto que algunas teorías adquiridas en la formación no funcionan siempre al ponerlas en territorio.

Por el contrario, la realidad del territorio provoca una creatividad o una inventiva de ideas que, a veces, dan sentido a esas teorías.



Con los profesores he podido admirar, en el Centro lasallano de El Cairo que animo, una curiosidad por descubrir al Sr. de La Salle y su pensamiento. Con los musulmanes de nuestras escuelas he podido vivir una fraternidad que va más allá de las diferencias religiosas y políticas.

Me siento feliz porque he comprendido que la misión no consiste sólo en hacer cosas sino que es, sobre todo, vivir, ser, testimoniar cerca de la gente con la que vivimos o con la que entramos en contacto. Ha sido para mí una gran alegría hacer esta experiencia en un país en el que la mayoría tiene una religión distinta de la mía. Era para mí un buen ejemplo a fin de entender que la religión, la lengua, la cultura, no son barreras para vivir con la gente. Lo que todos tenemos en común es el amor y la consideración. Esta experiencia me ha hecho sentir que el amor va más allá de las fronteras culturales y religiosas. He sido muy feliz de vivir la realidad de la misión en este país de minoría cristiana. He podido experimentar lo delicado de su misión en un país mayoritariamente musulmán.

Tratamos de revelar el rostro de Cristo y de fortalecer la fe del pueblo. He hecho la experiencia del amor de Dios a través de la generosidad de mis Hermanos de comunidad y de todas las personas que estaban junto a mí. He amado mi misión y esto ha favorecido mi transformación personal y me ha ayudado a redescubrir y experimentar la presencia y la gracia de Dios en mi vida: a profundizar la comprensión de nuestro carisma lasallano a través de las alegrías y las dificultades vividas. A través de esta experiencia, he reapreciado la riqueza de nuestra vocación misionera, con todo lo exigente que ella es. En mi vocación he tomado como lema: "un corazón sin fronteras".

Sabemos todos que nuestro fundador, San Juan Bautista de La Salle tenía un

corazón de padre para todos sus Hermanos y compartía toda la vida de los Hermanos: sus penas y sus alegrías, su comida y su género de vida... Tenemos en él un hermoso ejemplo de amor fraternal, de amor universal. Cada uno hace un día u otro el balance de lo que ha vivido y con cada uno, constato que lo que queda no es lo visible o lo material sino lo que hemos tratado de "construir" en los corazones de los que nos rodean.

Si me preguntaran qué he hecho en este tiempo, no sabría qué responder.

Creía al comienzo que iba a bajar los montes y las colinas. Poco a poco he descubierto que no hay montañas en El Cairo y que no era siquiera cuestión de "hacer" sino principalmente cuestión de "ser", cuestión de aprender. He descubierto que algunas teorías adquiridas en la formación no funcionan siempre al ponerlas en territorio. Por el contrario, la realidad del territorio provoca una creatividad o una inventiva de ideas que, a veces, dan sentido a esas teorías.

En todo esto me fue necesaria una dosis de coraje, de sencillez y de paciencia. Por eso doy gracias al Señor por mi vocación de Hermano.

Lo que podría decirles es que se animen a salir y predicar la fraternidad universal proclamada por Cristo, destinada a abatir todas las barreras y a hacer de todos los hombres –sin destruir nacionalidades y todos los derechos vinculados a ellas– una gran familia. También me gustaría compartir con ustedes mis deseos más queridos: que seamos todos, cada uno en su medio, una Iglesia más Testigo, pueblos más en búsqueda del conocimiento mutuo y un Tiempo de Gracia de parte del Señor. Conciliando así nuestros esfuerzos con la gracia divina caminaremos hacia la esperanza prometida de un mundo mejor.



La aventura del Evangelio

Comunión en un mundo plurirreligioso

Tenemos el mínimo de religión suficiente para odiarnos unos a otros, pero no para amarnos.

Jonathan Swift (1667–1745)

Dios me ha enviado solamente a las ovejas del pueblo de Israel

Comencemos por Jesús, el Jesús del Evangelio que insultó a una mujer que le pedía ayuda. Es bueno recordar este hecho tan desconcertante (Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28). (1)

¿No será que el texto original decía algo diferente a lo que ahora parece decirnos? Según los exegetas, el hecho de que los primeros cristianos hayan conservado el relato, a pesar de lo ambiguo de la situación, avala su veracidad. Podríamos justificarlo con todo tipo de explicaciones, pero no podemos negar los hechos: Jesús ofende a una mujer que para nada le ha dado motivo de querrela. Sus actitudes no podrían ser más contrastantes: ella, sola, extranjera, atribulada, en clara situación de vulnerabilidad, busca gestos de humanidad; él, en situación de superioridad numérica y emocional, le da una respuesta inhumana, cargada de prejuicios étnicos y religiosos.

Hay biblistas que alegan que Jesús utiliza este episodio para enseñar a sus discípulos las bondades de la apertura e inclusividad del Reinado de Dios. Esta explicación empeora las cosas porque degrada a sus protagonistas: la mujer siro-fenicia deviene un material didáctico, y Jesús un instrumentalizador de su dignidad. ¿En dónde está, pues, la buena nueva de este episodio?

Un mundo lleno de prejuicios

Lo primero que hay que hacer es revisar nuestra comprensión de la encarnación. ¿Qué entendemos cuando decimos que Dios se hizo hombre? Las dinámicas de prejuicio religioso en la Palestina del siglo I eran así; y Jesús, hombre de su tiempo, criado y educado en la cultura y religión de su pueblo, no podía sino participar de estas ideas. Como muchos de nosotros hoy, él también creció en un mundo lleno de prejuicios.

Todos llevamos con nosotros sombras culturales que dibujamos en la tierra a cada paso que damos. No hay ninguna moral intrínsecamente malvada en el hecho de vivir y asimilar las actitudes culturales de nuestro entorno. Lo negativo podría comenzar solo cuando decidamos responder equivocadamente al cuestionamiento que nos propone la realidad de la presencia del "otro".

Restarle importancia y dejar que las cosas se arreglen por sí solas es una respuesta, cómoda y sin compromisos. Otras posibles respuestas, muy comunes entre adolescentes –y desgraciadamente más y más comunes entre adultos– son la violencia del acoso, o la aparente ligereza de bromas, o la crueldad de los apodosos... Respuestas todas que tratan de

Espiritualidad de encarnación



Educar para un futuro monorreligioso es un objetivo que está descartado. La cuestión no es si necesitamos educar o no en una perspectiva de multirreligiosidad, sino cómo llevarla a cabo.



ocultar con risotadas la falta de voluntad por iniciar un diálogo.

Pero podríamos tomar una tercera vía y responder como lo hizo Jesús: haciendo, en su interior, el previo milagro de escuchar abandonando prejuicios y dejándose transformar por el poder de la verdad.

En los evangelios, este es el único caso en donde vemos un Jesús que cambia de opinión. Más que un cambio de opinión, aquí somos testigos de la adquisición de una convicción.

La búsqueda de la comunión en un mundo plurirreligioso requiere de esta doble dinámica de apertura al mundo del otro y de introspección al mundo del yo. Como educadores estamos obligados a oír la experiencia de quienes profesan otra religión, o ninguna, sin imágenes preconcebidas, sin interrupciones, sin tergiversaciones que dulcifiquen las situaciones para hacérselas más aceptables en nuestro molde cultural. Y, al mismo tiempo, oír nuestros propios prejuicios y confrontarlos.

Educar para un futuro plurirreligioso

Educar para un futuro monorreligioso es un objetivo que está descartado. La cuestión no es si necesitamos educar o no en una perspectiva de multirreligiosidad, sino cómo llevarla a cabo. (2) Para llevarla a cabo hay un trabajo de convicción previo que nos lleve a asumir las siguientes actitudes:

- 1 Admitir que *no puede haber ninguna fe particular que no corresponda a una cultura específica*. En nuestras escuelas lasallistas es común encontrarnos en el mismo salón de clases con alumnos que han nacido en países diversos, hablan otras lenguas, pertenecen a diversos grupos étnicos y profesan religiones diferentes o que, aunque sean católicos, por su cultura de

proveniencia viven su fe de diferente manera.

Educar la fe en un contexto religiosa y culturalmente aislado, donde se dé por supuesto que todos comparten la misma visión de fe y la misma comprensión de lo sagrado, es un grave error. Al ignorar la realidad cultural diversa de los jóvenes, conducimos una labor catequética inútil que no dirá nada a quienes provengan de un contexto cultural diferente del docente. O aún peor, al insistir en formar la fe de nuestros alumnos separándola de sus propias culturas los conduciremos a experimentar crisis internas sin soluciones fáciles.

- 2 Reconocer que lo natural es vivir la fe que recibimos de nuestros padres a través de la cultura en la que hemos crecido y que por ello, para buscar la comunión, *requerimos de algo sobrenatural*; es decir, de un espíritu de fe que nos motive a entrar de lleno, personal y comunitariamente, en un proceso de conversión.
- 3 Aceptar que *la buena voluntad no es suficiente*; que a ella hay que añadirle un compromiso serio por instruirse y adquirir habilidades de diálogo. En una de nuestras escuelas en donde algunos docentes son musulmanes, un sacerdote invitado pronunció una sencilla y bella oración que gustó a todos los participantes. Se habría detenido ahí pero, naturalmente (para él), pasó luego a bendecir los alimentos: su bendición bastó para que la tercera parte de los presentes no tocara alimento, creando una división innecesaria. Nunca mejor aplicado el dicho de que "De buenas voluntades está pavimentado el camino al infierno".
- 4 La comunión exige empatía, diplomacia, capacidad de ceder,

respeto mutuo, diálogo serio y, sobre todo, una visión que inspire y sostenga el esfuerzo. ¿Para qué queremos la comunión? Tenemos la visión de Juan Bautista De La Salle, una visión clarísima de unidad, pero que está intrínsecamente ligada a la de sobrevivencia: “Piedra preciosa es la unión en una comunidad. Si se la pierde, todo se pierde. Por eso, conservadla con cuidado, si queréis que vuestra comunidad perviva” (Med 91.2). La propuso para la comunidad de sus Hermanos, pero podemos trasladarla a nuestra comunidad educativa y extenderla a la “aldea global” en la que ahora vivimos. Está claro: sin unidad no hay futuro.

- 5 *Evitar asumir que todos los fenómenos religiosos son homogéneos*, que todas las religiones son iguales, que su composición y estructura no se diferencian una de la otra. Acostumbrados como estamos a la organización jerárquica del catolicismo, no es raro encontrarnos con adultos que creen que el “papa” de los budistas es el Dalai Lama (!).
- 6 *Estar dispuestos a pagar los costos*. Buscar la comunión toma tiempo, esfuerzo y una considerable inversión de recursos humanos y económicos que la aseguren. Pero es cada vez más necesaria, a menos que nos satisfaga un futuro en el que una sola religión domine y marginalice otras religiones minoritarias en detrimento de las libertades individuales.

En la vocación educativa y formadora que ejercemos, necesitamos promover las actitudes arriba mencionadas. He señalado seis, pero podrían ser veinte, o solo una: convertirse. El número no importa, lo que importa es vivirlas estando atentos a las siguientes llamadas.

Llamadas a promover el diálogo del hombre con Dios

El diálogo ¿entre quién y quién? Entre católicos y aquellos que no lo son, sería la respuesta lógica. Sí, pero no es la única, ni la primera, ni mucho menos la principal. El diálogo primero y más importante que debemos promover es el del hombre con Dios. Promover el silencio, que no es sino otra manera de dialogar. El verdadero diálogo comienza cuando se está en plena y abierta actitud de escucha. El silencio ayuda a asimilar y profundizar el contenido de una enseñanza religiosa, de una experiencia de encuentro con otras personas, de una experiencia de Dios. Solo después de escuchar nuestras experiencias en el silencio interior podremos encontrar las palabras para continuar el diálogo. Buscar la conexión entre las verdades de la fe y la experiencia de vida personal. La fe aislada del contexto personal y social es una entelequia. (3)

Llamadas a profundizar el conocimiento y la vida de fe

En Japón, un país culturalmente budista, con una base sintoísta fuerte y poderosa, las prácticas religiosas son pocas y de carácter ocasional, si no es que inexistentes. En la práctica es una sociedad secularizada, aunque respetuosa de las diferentes expresiones de fe. Uno de los argumentos más difíciles de refutar era lo que ellos veían como un peligro latente en abrazar una fe y practicarla. Su argumento es simple, pero contundente: pertenecer a una religión significa ponerse en contra de todas las demás. Curiosamente, encuentro este mismo discurso en las discusiones sobre el laicismo en las escuelas europeas: “es mejor no hablar de religión, sino de Dios”, “espiritualidad sí, religión no” y otros eslóganes similares son cada vez más comunes. Esta simplificación extrema es un buen pretexto para no cuestionarse, no dialogar y, en última instancia, mantener los prejuicios religiosos que en teoría se ha decidido abandonar. Con simplificaciones así,

lo que en realidad está en juego, además del valor del diálogo, es el valor intrínseco de nuestra fe.

El objetivo del diálogo no es diluir nuestras convicciones sino afirmarlas en la medida en que descubrimos las convicciones de otros. Declararse ingenuamente cristiano budista o cristiano musulmán ofende la dignidad de la fe de cada cristiano, budista o musulmán. “Si se es cristiano, no se es budista, y viceversa, aunque se veneren como es debido, en ambos casos, la altísima enseñanza de Jesucristo y de Buda y se aprenda mucho de sus ejemplos. Sólo se respeta una concepción del mundo si se la toma en serio hasta el fondo (...). Lo que una filosofía y una fe propugnan es una unidad orgánica, no una ensalada donde cada uno de sus ingredientes sea facultativo, algo que se puede tomar o no según capricho”. (4)

Llamados a construir un hogar común

La expresión “hogar común” implica el concepto de familia, y desde esta perspectiva, nuestra vocación de familia nos llama a buscar la armonía. La feliz expresión “familia lasallista” que hermanos y asociados usamos será más feliz aún si la extendemos para incluir más miembros. Nuestra familia, como todas, depende para su subsistencia de la calidad de las relaciones entre sus miembros. La construcción de un hogar común requiere que hagamos mayor consciencia de que la identidad de una familia cambia con la edad de sus miembros, con la partida de algunos y la llegada de otros, con los pequeños y grandes dramas de cada uno. La familia soñada por Juan Bautista De La Salle no podía ir más allá de lo concerniente a los Hermanos y a sus alumnos; esta familia ha evolucionado y revolucionado la comprensión que tenemos de ella. La familia lasallista actual es hija legítima de la imaginada por nuestro fundador y abraza entre sus miembros a muchos

Espiritualidad de encarnación

que profesan otros credos. Pensando en su futuro, la única certeza que tenemos es que seguirá evolucionando en un ejercicio de continuo ajuste a los signos de los tiempos.

Llamados a descubrir la dignidad de la diferencia

La formación recibida, occidental y europea, nos ha habituado a definir las personas, cosas y situaciones de acuerdo a sus diferencias y no a sus semejanzas. La gran paradoja humana es que somos todos iguales y, sin embargo, todos somos diferentes.

¡Atención! De usar la diferencia para distinguir a usarla para discriminar hay un salto mental y emocional tan sutil que a primera vista no siempre percibimos. Necesitamos detenernos a pensar para descubrir, apreciar, admirar y celebrar la diferencia. La dignidad de nuestra vocación y misión educativa se pondrá en duda si nuestros jóvenes no son capaces de admirar la dignidad de la diferencia.

Llamados a repensar nuestra manera de pensar

“Los cristianos se arrepienten, no por haberse sentido mal, sino por haber cambiado su manera de pensar”. (5) Considerando esta frase, caemos en la cuenta de que sentirse mal, después de todo, es relativamente fácil; lo difícil es cambiar la manera de pensar porque requiere un esfuerzo constante de conversión. Hemos crecido pensando que nuestra manera de pensar es la correcta y que Dios piensa igual que nosotros: quizá no lo llamemos prejuicio, pero ¿de qué otra manera podríamos calificar esta “certeza” que desfavorece automáticamente todo aquello que no conocemos o que conocemos mal?

Jesús también creía no tener ningún prejuicio, justo hasta el momento que se vio en situación de probarlo. Él pasó con creces la prueba: del “Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”, corroborado con el aún más grave ultraje de su “No está bien quitarle el

pan a los hijos para echárselo a los perros” pasó a la admiración y emocionada respuesta de “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas”.

Jesús pudo repensar; nosotros ¿podremos?

Un nuevo amanecer

“En una vieja historia rabínica contada con diferentes variantes, el rabino les pregunta a sus discípulos:

—¿Cuándo se puede decir que ya ha amanecido?

Uno dice:

—Cuando se puede distinguir un hilo blanco de uno negro.

—No —dice el rabino.

—Cuando se puede ver la silueta de un árbol en el horizonte —dice otro.

—No —dice el rabino.

Ante estas y las sucesivas respuestas de sus discípulos, el rabino responde negativamente.

Agotadas las respuestas, por último les dice:

—Cuando puedes mirar a los ojos de un extraño, a los ojos del ‘otro’, y ver a un hermano o una hermana; entonces ya ha amanecido. Antes de eso, aún es de noche.” (6)

En la búsqueda de la comunión en un mundo plurirreligioso, esta historia resume la visión por la cual vale la pena luchar y educar.

Necesitamos detenernos a pensar para descubrir, apreciar, admirar y celebrar la diferencia. La dignidad de nuestra vocación y misión educativa se pondrá en duda si nuestros jóvenes no son capaces de admirar la dignidad de la diferencia.

(1) Cfr. David R. Henson, *Crumbs: Jesus and the Ethnic Slur*, 2 de septiembre de 2015. Disponible en: www.patheos.com.

(2) Algunas de las actitudes y llamadas presentadas a continuación están tomadas de Anthony J. Gittins, *Living Mission Interculturally*, Liturgical press, 2015.

(3) Este párrafo sobre el diálogo interreligioso es una cita textual que tenía entre mis notas sin haberla catalogado propiamente con la referencia a su fuente. Pido disculpas al lector por no ser capaz de citar el nombre del autor.

(4) Claudio Magris, *Utopía y Desencanto*, 1998.

(5) “In a Jesus society you repent, not by feeling bad but by thinking differently”. Rudy Wiebe, *The Blue Mountains of China*. McClelland and Stewart, 1970.

(6) Anthony J. Gittins, *ibídem*.

El rostro de San Juan Bautista de La Salle

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director Revista **asociados**

“Tenía el rostro siempre sereno, afable y previsor, un poco tostado por los largos viajes. De modales sencillos pero educados y sin artificialidad. El espíritu despierto y penetrante. Tenía un talento especial para ganar a los pecadores más empedernidos para Dios. No emprendía su conversión sin éxito. Tenía un corazón tierno, generoso y sincero.

Era de talla por encima de la media, bien armado y proporcionado. En su juventud, era de complejión delicada, pero se fortaleció con los años. Tenía la cabeza algo inclinada hacia adelante, la frente ancha, la nariz grande y recta sin ser aguileña. Los ojos, vivos y azules. Los cabellos castaños y crespos de la juventud se hicieron grises y blancos por la edad, haciéndolo venerable. Tenía la voz fuerte y distinta. Era de naturaleza firme e intrépida. Tomaba partido tras reflexionar y se mantenía en ello si creía que era la voluntad de Dios, siempre dispuesto a emprender lo más difícil para su gloria.”

François-Élie Maillefer, 1740

Así lo describe uno de los primeros biógrafos de nuestro fundador, benedictino, miembro de su familia y muy ligado a Luis De La Salle, hermano de nuestro fundador.

Los retratos eran una costumbre burguesa instalada ya en el siglo XVII. Por eso, probablemente, sus padres quisieron hacer un retrato del joven canónigo. Sería por 1666, cuando nuestro padre tenía quince años y empezaba con este servicio eclesial bien dotado de beneficios. El original del retrato se ha perdido en un incendio de 1953, en Luxemburgo, en donde había sido guardado tras la supresión del Instituto en 1904. Varias copias han subsistido. La que reproducimos aquí es la llamada *Arille*, nombre del Hermano pintor. Se conserva en Reims en el Hotel de la Cloche, casa familiar de La Salle.

Existe también un retrato de la madre de nuestro Fundador, Nicole de Moët de Brouillet, que aquí reproducimos. El descubrimiento fue casi casual, en 1980. Está en posesión de la familia del Conde de Lambilly. Fue contactada por los HH. Aroz y Rousset, expertos lasallanos, quienes determinaron que, aunque no se pueda certificar la autenticidad, corresponde a una mujer de la alta burguesía vestida a la moda del final del reino de Luis XIII. Recordemos que Nicole murió a los 38 años tras numerosas maternidades, pues tenía una salud frágil.

Pero La Salle, de adulto, no quiso de ningún modo ser retratado de nuevo. Por eso los Hermanos se tuvieron que contentar con un retrato mortuorio. Fue realizado por un pintor ruanés, Du Phly, por orden del H. Bartolomé, Superior General, sobre el mismo cadáver, ese Viernes Santo. El retrato original también se ha perdido, en la mudanza de la Casa Generalicia cuando se produjo la supresión del Instituto de 1904. Se lo supone en Bélgica, pero nadie supo más de él. En la supresión de 1792 había sido guardado por un párroco y, a su muerte, por una persona que lo vendió a un anticuario que terminó regalándoselo al H. Luccard, gran estudioso lasallano del siglo XIX.

De la tela se conservan, en los Archivos de Roma, dos fotografías de las que reproducimos aquí una. No se oculta una cierta similitud con su madre. Podemos admirar también la serenidad madura que emana aquel muchacho canónigo.

A partir de ese cuadro mortuorio se elaboró un grabado que lleva la firma de Crepy y que también reproducimos.

A partir de allí, los artistas han dejado volar manos e imaginación buscando un rostro para nuestro Padre.



Ser y hacerse directivos en una escuela en pastoral

Mariano Walenten

Director General del Instituto
La Salle San Martín

Para empezar

La mayoría de los textos se escriben (y se leen) descontextualizados de su momento de construcción. Me gustaría comenzar explicando que me encuentro escribiendo este texto entre los meses de septiembre y octubre, mientras compartimos en el Noviciado el Encuentro de Directivos Intermedios, representantes de los Consejos de Nivel, el Encuentro de Directores Generales y el Encuentro de Consejos Directivos. ¿Por qué esta contextualización? ¿Será necesario? Y mi respuesta es que sí. Sí, porque si bien lo que escribo es una nota acerca del rol del directivo en nuestras escuelas mirado desde la clave de la escuela en pastoral, estas palabras no son más que una síntesis del credo compartido (1) que asumimos cada uno desde el rol de la conducción y la animación que en nuestras obras y en nuestros niveles queremos ir poniendo en práctica para seguir acercándonos un poco más cada día al Horizonte Pedagógico Pastoral.

Si nos referimos al credo de este Horizonte, seguramente recordaremos que nos dice que “los educadores son los sujetos del cambio en la escuela”. Últimamente, mucho me gusta recordar la frase que antecede esta afirmación: “Los educadores son las personas capaces de convertir las instituciones educativas en comunidades vivientes” (HPP; 8). El último proceso de Capítulo y Asamblea distritales realizados nos ha marcado claramente el camino respecto de esta tarea: “Cultura comunitaria y nueva comunidad lasallana” es el nombre de uno de los cinco núcleos construidos. Reconociendo que “hoy, lo comunitario no es evidente ni sencillo”, nos proponemos el desafío de “construir una cultura comunitaria y creyente como alternativa al individualismo comunitario” (2) explicitando los sentidos de fe que nos lleven a constituirnos como tales (3).

Vale esta aclaración ya que muchas veces escuchamos hablar de la “soledad del directivo”, refiriendo a las diversas situaciones en las cuales se toman decisiones, se acciona, se media de modo más personal que con otros. Sin embargo, profundizando en la dinámica de trabajo de los directivos de nuestras obras reconocemos la característica altamente comunitaria de la tarea de los equipos directivos: en la construcción de criterios, en los discernimientos, en la



Esta “comunitariedad”
constituye nuestra identidad:
no nos comprendemos solos ni aislados
en nuestro sector; nos comprendemos
juntos, con otros con quienes compartimos
la tarea, con nuestra autonomía construida
a partir de los criterios y la vida
compartida.



mirada de la escuela, en el compartir las alegrías y las angustias de la vida, en la posibilidad de compartir la fe.

Esta “comunitariedad” constituye nuestra identidad: no nos comprendemos solos ni aislados en nuestro sector; nos comprendemos juntos, con otros con quienes compartimos la tarea, con nuestra autonomía construida a partir de los criterios y la vida compartida.

Dicho esto, dispongámonos a reflexionar juntos respecto de las tareas del directivo en una escuela en pastoral...

Desde hace muchos años nos venimos diciendo que las funciones del directivo tienen que ver con orientar, animar, acompañar y planificar. Intentaremos ahora descifrar qué tiene de particular cada una de estas funciones, entendiendo que las separamos únicamente para su análisis ya que en la práctica se encuentran siempre imbricadas entre sí (y es una opción fuerte de nuestra fe integrarlas cada vez más).

Orientar...

Es decir promover en todos la adhesión al proyecto educativo, ayudar a explicitarlo en la tarea cotidiana y garantizar la unidad de esas expresiones, tanto en los criterios y los discernimientos como en las acciones.

Muchas veces, para orientar hay que *ser mediador*; mediador de las preguntas sobre el saber, sobre su sentido, sobre qué se enseña y cómo... Ser mediador tiene que ver con orientar las preguntas y las respuestas sobre el sentido para significarlas en las planificaciones, los proyectos, las metodologías y las didácticas. Una mediación entendida como intervención intencional por medio de ciertas decisiones para que los principios y valores de un proyecto educativo se encarnen en los procesos de aprendizaje cotidiano.

Orientar también necesita de la presencia y la voz del directivo para ayudar a poner sobre la mesa los problemas pedagógicos de la escuela. Ya sea visitando las aulas, creando espacios de discusión, ayudando a repensar las formas de planificar, así el directivo podrá *ser pedagogo*. Hablar de pedagogía es concebir las aulas como espacios de responsabilidad compartida, no solitaria. Hablar de pedagogía es poner en el centro de la tarea la relación educativa.

Orientar también es *evaluar*. Evaluar no solo significa cómo cotejar las apropiaciones de los aprendizajes de los alumnos. Evaluar también es mirar con ojos críticos la puesta en marcha del proyecto en todos sus ámbitos. Evaluar para construir conocimiento, para crear nuevas formas de hacer, para garantizar la mejora del proyecto; en



síntesis: para dotar de mayor sentido la experiencia escolar de cada uno de los miembros de la comunidad.

Animar...

Es construir con otros el clima de las relaciones, alimentar el espíritu cristiano en las personas y comunidades y fortalecer el compromiso de todos los actores institucionales. La animación no es sólo la motivación continua; tiene que ver también con reconocer y promover esa acción del Espíritu que nos invita a unificar cada vez más nuestra vida, la vida de las personas y la de las comunidades. Esta unidad sólo podrá ser promovida si los valores del proyecto son explicitados y las prácticas que los encarnan son coherentes entre sí.

Esta función de animar, como lo explicitamos anteriormente, no es posible si no se logra *dentro de una comunidad que discierne*. La construcción comunitaria es, en la actualidad, una opción metodológica y, en nuestras escuelas, también es una profesión de fe; porque es en la comunidad donde la experiencia es fuente de fraternidad y cuestionamiento crítico, donde nacen las preguntas auténticas a partir del diálogo de la vida, los saberes ofrecidos y la fe. Así, la comunidad se convierte en signo de la vida comprometida con otros. Nos lo decimos una y mil veces, "en la escuela nadie aprende solo": enseñamos y aprendemos juntos, conducimos juntos porque nuestro esfuerzo mayor está puesto en la construcción de horizontes comunes a partir de los cuales construimos criterios y proyectos. También discernimos juntos, porque quienes discernen creen que Dios continúa manifestándose en la historia del hombre. Por eso construimos espacios que favorecen la participación, con el objetivo de que tiendan a ser comunidades de fe.

Animar también implica "hacernos responsables de la iniciación y reiniciación en la fe de los educadores". La relación como lugar religioso por excelencia no podrá ser evangelizadora si los adultos de la comunidad no pueden experimentar, en su propia vida, la presencia de Dios. No será posible si los adultos de la comunidad no se sienten llamados a comprender su empleo como su lugar de salvación, lugar de realización del Reino. Hablamos de iniciación refiriéndonos a la vocación misionera de la Iglesia y de la escuela: es necesario el primer anuncio, el kerygma, para volver a comprender la vida orientada al Evangelio desde la escuela.

Y todo esto se puede lograr si uno mismo se convierte en *testigo, testimonio*. Los directivos seremos capaces de iniciar a otros si realmente podemos encontrarle el sabor a las preguntas del sentido de la vida en las disciplinas, en la convivencia, en la forma de vivir juntos... convirtiéndonos en testigos del gozo de aprender y enseñar.

Acompañar...

Escuchar, interpretar, responder a las necesidades; encauzar las energías, ofrecer espacios para atender lo desatendido, para la reflexión de las prácticas, para "construir la comunión".

Ese acompañar tiene que ver con la posibilidad de ser *formador*. Formador de los adultos para que juntos logren proponer a los alumnos construir para sí mismos las cinco competencias básicas (aprender a aprender, aprender a vivir juntos, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a amar, creer y esperar). Formar, desde nuestra perspectiva, quiere decir proponer trayectos formativos para la construcción de itinerarios personales y comunitarios para la ampliación de la conciencia del sujeto respecto de su tarea. Como formadores nos proponemos ayudar a los docentes en la comprensión profunda de la fe del saber que portan, reflexionando sobre los contenidos que enseñan, haciéndoles preguntas, construyendo respuestas provisorias...

Acompañar también es iniciar, y por lo tanto, ser *iniciador*. Una iniciación que no tiene que ver únicamente con la "bienvenida" a la Institución, a sus costumbres, a sus modos de hacer. La iniciación es, a su vez, una inserción particular a una comunidad, con posibilidades de desarrollo interior hacia el proyecto educativo. Para ser iniciadores, tendremos que tener en cuenta que la fe se abre donde hay preguntas, donde se cuestiona, donde no se da todo por sentado...

Planificar...

Es construir participativamente un diagnóstico y un análisis institucional que derive en una planeación consensuada que permita establecer necesidades y prioridades en la acción. Esta actividad supera ampliamente el tener "una escuela ordenada"; quizás signifique ordenar las respuestas concretas a los problemas que impiden la consecución de los objetivos.

La función directiva, como cualquier otra función docente, implica una planificación de la práctica; pero no una planificación (o, mejor dicho, una organización) de la mera gestión o de los temas administrativos o burocráticos. Cuando hablamos de planificación nos referimos a un modo particular de hacerlo: la entendemos como un proceso de toma de decisiones (comunitaria) entre diferentes alternativas respecto del qué, el cómo y el cuándo, para prever y anticipar los mejores recursos y las acciones para responder a los problemas reconocidos (también en forma comunitaria).

Esta planificación, para la comunidad que la realiza, será también un proceso de conversión, ya que:

- ★ deberán hacer un recorte de la experiencia para construir un diagnóstico,
- ★ tendrán que construir sustentos teóricos que contextualicen y tomen posición frente a ese diagnóstico construido,
- ★ finalmente, necesitarán acordar una serie de instrumentos prácticos para la resolución de dichas situaciones.

La función de planificar tendrá, dentro de sus tareas, la de *explicitar*. Cualquier previsión de recursos y acciones tendientes a la atención de una problemática implicará poner en juego las fundamentaciones acerca de por qué dicha problemática es concebida como tal, por qué se la prioriza, por qué se consideran mejores las acciones elegidas... Esta explicitación de los motivos nos llevará a ser más explícitos respecto de: los valores del Reino que sustentan el Proyecto Educativo, la forma de comprensión de la enseñanza y el aprendizaje, la manera de entender la relación pedagógica entre los educadores y los estudiantes, la construcción comunitaria del Proyecto Curricular Institucional como un espacio de discernimiento comunitario.

Esta planificación, también, deberá promover los derechos: de los trabajadores como tales pero, fundamentalmente, de los niños, niñas y adolescentes. No sólo pensando en la legalidad de los mismos, sino reconociendo también que la dignidad humana, para los cristianos, radica en el parentesco con Dios. De esta manera, la promoción de los derechos será, también, profesión de fe.

La función de la planificación necesitará de la tarea de *administrar*. Una administración al servicio que dé cuenta del voto asociativo para el servicio educativo de los pobres. Una administración que dé cuenta de la solidaridad y la subsidiariedad dentro del conjunto. Una administración responsable del bien común. La responsabilidad de la administración de los recursos generados por la comunidad (tanto con el pago de los aranceles como por el aporte estatal) exige mucha revisión personal y comunitaria en relación a la asignación, la distribución y el cuidado de los mismos.

Como directivos podemos llegar a entender que lo administrativo-económico es tarea de otros dentro de la escuela, pero no es así: recordamos nuestro Horizonte Pedagógico Pastoral (HPP): nuestra escuela es una unidad viva y se la puede analizar desde diferentes miradas.

La planificación tiene que ver con el empoderamiento de una comunidad para leer la realidad y a partir de ella generar las conversiones necesarias para la realización del proyecto. Por eso, la planificación devendrá en tarea de institucionalización. En cualquier proceso de conversión lo



Planificar...

Es construir participativamente un diagnóstico y un análisis institucional que derive en una planeación consensuada que permita establecer necesidades y prioridades en la acción. Esta actividad supera ampliamente el tener una escuela ordenada; quizás signifique ordenar las respuestas concretas a los problemas que impiden la consecución de los objetivos.



Pastoral educativa

novedoso puede ser mal recibido o convertirse en provocación de algo mejor. Es necesario que el directivo medie las acciones necesarias para que las ideas renovadoras de los proyectos educativos sean asumidas institucionalmente y que no sean vistas como voluntarismos provisorios de las personas o los grupos.

Haciéndonos directivos (cada día un poco más)

Al comenzar este texto explicitábamos que estas funciones del directivo no se encuentran separadas en las prácticas cotidianas. Y, fundamentalmente, eso es lo que pretendemos lograr cuando hablamos de la síntesis fe-cultura-vida: comprender nuestra vida como una unidad y ayudar a las personas y comunidades que acompañamos a hacerse las preguntas necesarias sobre el sentido de la vida que fomenten la unidad progresiva de la vida. Para eso, la empatía, la capacidad de cooperación, la flexibilidad serán todas características que tendremos que poner en juego cotidianamente.

Por eso, la tarea que la escuela lasallana se propone (la síntesis fe-cultura-vida), se hace doblemente importante para el directivo. Como garante (siempre junto con otros) de la unidad institucional y de la encarnación del proyecto pedagógico-pastoral escolar, es necesario que vivamos nuestra propia vida como unidad, que continuamente podamos construir preguntas y respuestas provisorias sobre el sentido de la vida y la relación con nuestra tarea para que, también, podamos ser signo para la comunidad docente.

Esta capacidad de ser signo será posible siempre y cuando los demás puedan encontrar en cada uno de sus directivos a una persona que ayude a completar su síntesis vital, que viva cada vez con mayor conciencia el horizonte común y que lo manifieste en las decisiones que toma, que comprenda su tarea como un ministerio y se reconozca como Ministro ante los demás, que sea formador y también pastor, que tenga una palabra que lidere los procesos pedagógicos pastorales...

Seguramente, quien haya llegado al final de esta nota se preguntará si es posible que una persona pueda cumplir con todas estas condiciones para ser directivo. Los lasallanos solemos introducir en casi todos nuestros textos el concepto de "horizonte" como "el límite de nuestra visión" (HPP; 1). El concepto de horizonte nos ayuda a levantar la mirada e intentar mirar más allá buscando el límite de nuestra propia visión para proponer un camino. Un límite que nos permite enmarcar nuestra tarea común. Un camino que es realidad y proyección, que es actualidad y esperanza. Esperanza porque horizonte dice, también, "relación con un llamado" (HPP; 7).

Es este llamado el que nos invita a narrarnos a nosotros mismos desde el ministerio que ejercemos. Un llamado a partir del cual, progresivamente, nos vamos configurando en nuestra tarea de directivos. Nuestra identidad personal va "permeándose" de la vida de la escuela, de sus alegrías y sus tristezas. Y es también la comunidad y la propia escuela la que va "permeándose" de la vida de sus personas. Personas con sus opciones vitales discernidas en la propia escuela y en cada una de sus comunidades de referencia (sus familias, sus comunidades de Hermanos, sus amigos/as...), discernimientos en los cuales "los intereses propios pueden ser revisados y discernidos, combinados y probados" (HPP; 5). En ese proceso de conversión vital y de fe, casi imperceptiblemente (4) vamos comprendiendo nuestros intereses propios en función del interés común, del horizonte común.

Esta coherencia entre los intereses personales y el horizonte común abre la posibilidad a la identificación personal en el proyecto educativo desde la identidad que el directivo porta, sus opciones personales de vida conyugal, de celibato, con sus hijos... Y esta identidad se reinicia continuamente, mirando de un modo nuevo, actuando de un modo nuevo, construyendo nuevos criterios más cercanos al Evangelio. A esta construcción cotidiana la llamamos "mística". Esa manera coherente y explícita de entender la vida cristiana, al hombre, la sociedad y el mundo en consonancia con el Evangelio.

Menuda tarea...

(1) "Lo que educa es el credo compartido" nos decía el H. Pedro Gil cada vez que nos acompañaba con su palabra en muchos encuentros.

(2) Documento del VIII Capítulo y VI Asamblea Distrital de la Misión, §9.

(3) Ídem, §10.

(4) Podemos ser más concretos ejemplificando con el proceso vital de Nuestro Fundador, quien revela en sus meditaciones: "Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos" (Memorial sobre los Orígenes; 6).

Durante este año del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, abrimos el espacio para compartir reflexiones que nos permitan vivir este tiempo como "signo de la bondad del Señor".

¿Misericordia o justicia?

Podríamos citar infinidad de frases hechas que parecen insinuarnos que la misericordia, el perdón y el amor que predicó y puso en práctica Jesús son algo distinto y superior a la justicia que, según la misma Escritura, desde los orígenes del hombre clama al cielo.

Generalmente, quien deja en claro esta superación de la justicia por el perdón, la misericordia o el amor siente que ha subido un grado en vaya a saber qué escala de la sabiduría cristiana. De paso, se saca de encima varios problemas. El primero, el de desentrañar las causas de las injusticias que nos rodean, para caer en la cuenta que no son frutos de una fatalidad sino de estructuras y decisiones que siempre tienen, finalmente, nombres y apellidos. El segundo, el de enfrentar la conflictividad social que atraviesa la existencia humana y que necesita de un compromiso solidario por aquellos que se sienten llamados a no permanecer indiferentes ante el dolor de tantos hermanos. Y el tercero, el de aparecer como antipático frente a una extendida sensación que busca en lo religioso un antídoto frente a la vida cotidiana, más que su cuestionamiento.

Lugares comunes, como el que afirma que el Antiguo Testamento habla de la justicia y que el Nuevo del amor, responden a lo que acabamos de referir. Desandemos, entonces, brevemente el camino.

Jesús y los pobres

Resulta elocuente la abundancia de palabras de Jesús referidas a los pobres en los inicios de su ministerio. Es como si Jesús necesitara definir el territorio socio-histórico de su misión. En Lc 4,17-21, Jesús proclama en la sinagoga de su pueblo las palabras mesiánicas de Isaías 61, con su clara referencia a Levítico 25: el año del Jubileo. El Jubileo establecía la libertad de los esclavos y que cada cincuenta años la tierra volviera a su reparto original. Este ideal pasa, en Isaías, a formar parte de la esperanza mesiánica: será en los tiempos del Mesías cuando aquellas palabras se cumplan. Y un sábado cualquiera, en Nazaret, Jesús dice que es con él con quien se cumple ese pasaje de la Escritura. ¡Han llegado los tiempos del Mesías, Dios manifiesta su misericordia con los pobres, lo nuevo y definitivo se han hecho presentes en la historia! Los oyentes de Jesús entendieron muy bien de lo que hablaba: no es casual que este pasaje concluya con la narración del primer intento por asesinar a Jesús (ver Lc 4, 28-30). El Dios que se manifiesta en favor de los pobres sacude el orden vigente. Jesús comienza a ser un tropiezo.

¡Con cuánto romanticismo son leídas en ocasiones las bienaventuranzas, dejando de percibir, así, todo el escándalo y la alteración de los valores

Oscar Campana

Laico, teólogo.

Director de la edición
argentina de la revista
Vida Pastoral.

Rector del profesorado
Don Bosco de Buenos Aires.



Misericordiosos como el Padre

que en ellas se encuentran! En ellas Jesús proclama dichosos y felices a los que la sociedad de su época –ide toda época!– considera desdichados e infelices: los pobres, los hambrientos y sedientos, los que lloran, los perseguidos y calumniados, los afligidos. Los que no cuentan. De ellos es el reino de Dios. Ese el motivo de la dicha y la felicidad. Por eso el Evangelio es novedad. La llegada del reino desconcierta a sus propios destinatarios. Jesús confirma una vez más que Dios está donde menos se lo espera. Como lo entendió el cura Brochero en el siglo XIX: Dios es como los piojos: está con los pobres.

Las bienaventuranzas muestran el punto de vista de Dios. Sólo desde ahí puede verse que el reino está llegando. Dios no mira a los hombres desde el pináculo del Templo ni desde la preceptiva legal. Dios los mira desde el margen e invita a los que esperan en él a buscar en otra parte.

Las bienaventuranzas no admiten fáciles moralizaciones. La felicidad de los bienaventurados no radica en la pobreza, el hambre, el dolor o la persecución: radica en que Dios está con los que padecen todo ello. Lo que quiere decir que su suerte no es tal como castigo por sus pecados ni como fatal predestinación divina, sino como consecuencia de causas sociohistóricas que pueden ser revertidas porque dependen de la acción de otros hombres. Dios se corre, así, del lugar de garante del orden vigente.

¿Por qué la pobreza constituye el símbolo supremo y privilegiado de las más variadas formas del sufrimiento? Y es que si hay un padecimiento que depende pura y exclusivamente de la acción del hombre y de sus estructuras, que no puede ser atribuido a la finitud ni al fatalismo en ninguna de sus formas, eso es la pobreza. La pobreza no minimiza ni desmerece ninguna otra manifestación del dolor, pero las hace a todas más gravosas.

Lo que hace de los pobres depositarios del reino es su misma situación de pobreza y no otra cosa. Frente al abandono

y la injusticia cometida por los hombres, Dios se hace presente y cercano con su reino. La predilección de Jesús por los pobres está en la línea del Antiguo Testamento, aunque en él parece radicalizarse: mientras que en las otras bienaventuranzas el don del reino de Dios se proyecta al futuro, en el caso de los pobres se habla del presente: el reino de Dios les pertenece (Lc 6,20), a ellos les pertenece el reino de los Cielos (Mt 5,3). Mateo agrega en este presente: ¡a los perseguidos por practicar la justicia! (5,10). Dios, en Jesús, mira la historia desde el lugar de los desheredados e invita a quienes lo escuchan a convertirse, a cambiar de óptica.

El milagro de la justicia

Juan Bautista, en la cárcel, oyendo hablar de la actividad de Jesús, aparentemente desconcertado, le manda a preguntar: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la buena nueva es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!” (Mt 11, 2-6).

La respuesta de Jesús hace referencia a los signos que acompañan su misión. Una mirada desatenta o desinformada catalogaría esos signos en dos categorías: milagros/prodigios (los referidos a los ciegos, paralíticos, leprosos, sordos y muertos) y anuncio/predicación (el referido a los pobres). Desde una profunda perspectiva bíblica, dicha distinción no sería la más apropiada. Lo que Jesús les responde a los discípulos del Bautista es que lo inédito e inaudito en la historia de los hombres está aconteciendo ahora y con él. De allí que el anuncio de la buena nueva a los pobres esté a la misma altura que signos como la resurrección de los muertos. En el *in crescendo* que el texto propone, el anuncio a los pobres corona la lista de prodigios a los que Jesús se refiere. ¡Tanto o más milagroso que resucitar a los muertos es decirle a los pobres que Dios les da su reino!

El único milagro que nos fue dado continuar en la historia es el anuncio de la buena nueva a los pobres. ¡Y felices aquellos para quienes esto no sea ocasión de escándalo!

El Dios que muestra su misericordia y su justicia a los pobres lleva a Jesús a exclamar: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberla revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 25-27).

Ha sido de Dios ocultarse a los que irónicamente Jesús llama sabios y prudentes. Ha sido de Dios revelarse a los humildes. La relevancia de este texto para comprender la misión de Jesús es decisiva. Su Dios sólo puede conocerse desde la revelación hecha a los pequeños. No hay otro lugar donde Jesús nos haya querido revelar al Padre. Así lo ha querido Dios. Sólo en la revelación a los que no cuentan, a los marginados, a los que quedaron afuera de todo, Dios puede ser conocido en su verdadero rostro. Por eso, Jesús se percibe a sí mismo como alivio de los afligidos y agobiados (ver Mt 11, 28-30). Jesús libera a Dios de su propio yugo. Y libera a los pobres del Dios que los había condenado a su suerte mostrándoles que Dios está con ellos, que ha decidido correr él mismo la suerte de los pobres. Por eso los llama dichosos. El nuevo tiempo esperado ha llegado.

La única pregunta

Así, resuena con una nueva luz aquel pasaje de Mateo: “Jesús dijo a sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los

que tenga a su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte? Y el Rey les responderá: Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt 25, 31-40).

Estas palabras de Jesús alejan toda duda sobre quién es y qué hace el Dios que él anuncia: a él le ocurre lo que le ocurre al pobre: "A mí me lo hicieron". Asistimos no sólo a la mayor radicalización posible de la fe israelita sino a la mayor revolución religiosa que pueda pensarse: ¡Dios sufre con el que sufre!

Hemos repetido durante siglos, entre los atributos divinos, aquel que nos hablaba de la impasibilidad de Dios. Si hay un Dios de quien no puede predicarse la impasibilidad, ese Dios es el de la tradición judeocristiana, sobre todo por la proclamación de este Dios como compasivo, al extremo del "a mí me lo hicieron".

En los albores de la revelación se nos refería una de las primeras preguntas que Dios lanzó al hombre en la persona de Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?" (Gn 4,9). En aquel texto de Mateo, que nos ubica en el momento final de la historia, se nos dice que Dios no ha cambiado de pregunta. ¡Y quizás toda la revelación que media entre una y otra no haya sido otra cosa que el esfuerzo divino por que entendamos que no hay otra pregunta que merezca ser respondida!

Misericordia y justicia

La Escritura debe ser recorrida desde la perspectiva del Dios que escucha.

Desde aquel texto del Génesis ("Escucha: la sangre de tu hermano grita a mí desde el cielo", Gn 4,10), pasando por la esclavitud en Egipto (Ex 3,7), hasta los textos de la Ley que nos hablan del Dios que escucha a los huérfanos, las viudas, los forasteros, los jornaleros, los pobres... Sí. ¡Dios escucha!

Las bienaventuranzas nos revelan el punto de vista de Dios sobre este mundo. Pero bien podríamos hablar, ahora, del punto de escucha: si Dios escuchaba todo lo que antes se nos refería, era por su cercanía, su perspectiva asumida en la compasión, su amor entrañable y sufrido por los pobres. Al punto que en Mateo 25 se nos revela que si Dios escucha es porque a él mismo le ocurre lo que le acontece al que sufre.

Por eso es que Dios se nos revela, finalmente, como aquel que consuela: "Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó" (Apc 21,4). La imagen maternal de quien consuela a un chico en su regazo es la última que nos entrega la Escritura con una fuerza indestructible. El Dios es amor, de la Primera carta de Juan encuentra en este pasaje del Apocalipsis su ícono definitivo. Dios, que se hace cargo de todo el dolor de la historia, asume la tarea de la compasión y del consuelo. Y en todo ello parece decirnos algo.

Dice Jesús: "Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso (Lc 6, 36). No hay otra santidad/perfección divina a ser imitada que la de la misericordia, la compasión y el consuelo. Palabras que a algunos oídos pueden sonar vacías y edulcoradas, pero que, confrontadas en el día a día de la vida y el compromiso con los pobres de tantas y tantos, saben a pasión y a vida donada, incluso hasta el martirio. La misericordia, la compasión y el consuelo nos hablan, en definitiva, de quién es el Dios de Jesús, y de qué se espera de quienes dan testimonio de él.

Hay quienes afirman trivialmente que el amor es superación de la justicia. Quienes lo dicen parecen afirmar que el amor del que habló Jesús nunca es reclamo de una justicia esperada sino más bien un guiño de ojos al olvido y la resignación. Finalmente, al poder establecido.

Digamos nosotros que sí: que el amor es superación de la justicia. Pero, atentos al testimonio de la Escritura, no olvidemos que el amor que supera la justicia es el que la realiza, no el que la pospone, la olvida o la disfraza.

Quienes creemos en aquel que manifestó la misericordia definitiva de Dios para con los que sufren vivimos definitivamente en la esperanza de un mundo justo, de una tierra sin mal; pero nosotros, de acuerdo a la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia (2 Pe 3, 13).



La primera obra lasallana sin comunidad de Hermanos con un Director General seglar

San José de Flores, 1976

Testimonios

Los Hermanos Luis y Miguel recordaban, en el año 2001, el significado de aquel hito que fuera la incorporación de seglares a la conducción de las obras educativas de nuestro Distrito. Compartimos aquí sus palabras:

H. Miguel Echeverría

La incorporación de los laicos en el Distrito es un hecho que se fue dando progresivamente.

Cuando yo estaba como Prefecto del curso primario del Colegio De La Salle de Buenos Aires, empecé a sentir con mucha fuerza la falta de Hermanos que fueran titulares de clase. Hasta ese momento, las familias que venían a inscribir a sus hijos se podían dar el lujo de pedir que el chico estuviera con un Hermano. Poco a poco tuvieron que acostumbrarse a la realidad que se iba dando: tendrían que aceptar que el titular de la clase de su hijo fuera un seglar.

Para cubrir la falta de Hermanos titulares, antes de terminar el curso escolar hablé con el Director de la Escuela Normal Plácido Marín y le pedí que para el año siguiente me enviara dos, tres o más maestros recién recibidos a fin de cubrir las vacantes que se pudieran dar. En la entrevista que yo tenía con esos candidatos, observaba cómo reaccionaban, qué aspiraciones tenían, qué estaban dispuestos a aportar para la buena marcha del colegio. No dejaba de recordarles que si todo iba bien, podíamos hacer un compromiso de permanencia en el colegio de por lo menos cinco años. Varios de esos maestros fueron asumiendo cargos de cierta responsabilidad y posteriormente llegaron a cubrir cargos directivos.

La falta de Hermanos me hizo tomar conciencia de que tendríamos que acudir cada vez más a la colaboración de los seglares. Como casi todos los maestros que llegaban al colegio eran exalumnos de nuestra Escuela Normal, ya traían incorporadas las características de lo que llamábamos entonces una "escuela lasallana": fiel asistencia, puntualidad, presencia en los patios, control y corrección de trabajos, la reflexión de la mañana, catequesis, manejo de estímulos (vales, libreta diaria, días libres en el campo de deportes, campeonatos de los sábados en San Martín...). Todo eso implicaba un verdadero compromiso con la institución y era algo que no se le podía pedir a otros maestros provenientes de otras escuelas normales. Creo que aquí iba aflorando ya lo que hoy podríamos llamar un espíritu propio, una incipiente mística lasallana.

Cuando ya en el año 1970 estábamos en la Casa Provincial, en forma conjunta con el Consejo de Distrito empezamos a reflexionar sobre la necesidad de preparar a los seglares para que fueran asumiendo la conducción de algunos de nuestros centros. En un momento dado dijimos a los Hermanos Directores de las obras que pensarán en preparar con suficiente antelación a aquellos seglares que veían con capacidad para asumir la dirección de los colegios.

En síntesis: lo que empezó simplemente como la aceptación de que los Hermanos solos ya no podríamos animar y conducir nuestros establecimientos, se fue enriqueciendo poco a poco con la reflexión y los estudios que se hicieron en los

encuentros que realizamos con los seglares. Y así, casi sin darnos cuenta, fuimos descubriendo que los laicos podían compartir nuestra misión, ya que la fuente de esa misión es la misma que nutre tanto a los Hermanos como a los seglares: el compromiso bautismal, el ser cristianos. Por otra parte, algunos de los seglares más comprometidos nos hicieron ver la necesidad de ir profundizando en el espíritu propio de la Congregación y en los escritos del Fundador. Así empezamos a dar a conocer las Meditaciones para el Tiempo de Retiro. Todo ese movimiento se vio ayudado por las ideas que surgían en el Instituto y en la Iglesia y que ya aparecían en algunos documentos: la muy citada Declaración sobre el Hermano en el Mundo Actual, que provenía del Capítulo General de 1966/67, y los documentos conciliares sobre la misión de los laicos en la Iglesia, y también algunos escritos que hablaban de las líneas para la renovación y para la actualización de la Vida Religiosa.

Ahora, visto desde este 2001 muy avanzado, pienso que hemos ido dando pasos muy positivos y, quizás, sin darnos cuenta de las transformaciones que vendrían después, creo que lo más importante para nosotros hoy (tanto Hermanos como seglares) es continuar atentos a lo que el Señor nos vaya pidiendo: "¿Señor, qué quieres que haga?".



H. Luis Combes ^(†)

Año 1973. Funciona el curso primario por la mañana y el secundario por la tarde. La presencia de los Hermanos en esa obra sería mínima a partir de ese año. El H. Pedro Echeverría, Visitador, a comienzos del curso escolar conversa con los Hermanos Luis Combes, rector, y Genaro, coordinador de la catequesis y de la pastoral en la escuela. Les propone, directamente, ir preparando a seglares que, a corto o mediano plazo, puedan hacerse cargo de la conducción del colegio.

Luego de las conversaciones pertinentes, la experiencia del traspaso de la obra a los seglares se inicia con el nombramiento de Néstor Ribet como Director de Estudios del curso secundario. Néstor está en su ambiente. Su designación es bien recibida: de niño fue alumno de esta escuela, luego cursó el magisterio en la escuela normal de San Isidro, se inició en la docencia en la entonces "escuelita de Florida"... Actualmente es docente en la escuela que lo acoge como directivo.

Transcurre el tiempo... Néstor se siente acompañado. Su eficiente desempeño en la tarea que se le ha confiado mueve a los Superiores a nombrarlo primero Rector del Colegio y luego responsable de toda la obra lasallana de Flores.

Fue así como, a fines del '77, el flamante Provincial, H. Jorge Chappuis, juzga que ha llegado el momento de retirar del colegio la comunidad de Hermanos, confiando en que el equipo de seglares que conduce la obra está bien encaminado y puede compartir con todas las obras lasallanas la misión educativa al servicio de los pobres.

Diez años de Casa Joven

Alejandra Darré
Equipo Coordinador Casa Joven

“Para lxs pibxs, lo mejor y más...”

Con esa frase nos explicaban hace unos nueve años el trabajo que hacían en la Fundación Pelota de Trapo en un espacio de formación para educadores populares en Avellaneda. Y desde allí se fue construyendo un proyecto, una casa para jóvenes con vidas doloridas, gracias al apoyo de muchas y muchos que están detrás de lo que se ve cotidianamente. Hoy queremos cerrar el año celebrando una vez más los diez años de este proyecto que sigue soñando y jugándose en pos de vidas que parecieran tener un destino inexorable, para inventar y habilitar otros caminos posibles. Es así que invitamos a cada una y cada uno de las y los que fueron parte de este proceso a que levanten la copa y se acuerden de su paso por la casa y lo celebren junto a nosotros. Como parte de esta celebración, queremos invitarnos a reflexionar en torno de algunas cuestiones que entendemos que este proyecto puede aportar.

¿Qué significado tiene que la propuesta que ofrecemos tenga que ser lo mejor y más? Cuando pensamos en la vida de estas y estos jóvenes, sabemos que corren con una gran desventaja desde antes de nacer (y aquí no estoy diciendo nada nuevo, los que estén leyendo este artículo saben la diferencia social que viene generando nuestro país hace muchísimos años y los efectos que esto produce). Entonces, el desafío era construir un espacio que fuera “lo mejor”, pero con el “y más”... ¿qué hacemos?

Les compartiremos algunas afirmaciones que sostienen este hacer compartido y colectivo:

- 1 Partimos de un equipo de adultos, de educadores, que deciden jugarse juntas y juntos por otras y otros que se acercan cada día. Que se escuchan, socializan ideas y locuras, discuten, dicen lo que

piensan, leen, escriben lo que sienten y lo que van pensando... Celebran, se preocupan porque todos y cada una y cada uno puedan seguir adelante; hablamos de una comunidad.

- 2 Una comunidad que se narra, reconociendo sus caminos, sus preguntas, junto a los aportes que cada uno realiza para potenciarlos. En la casa, la escritura nos atraviesa, escribimos para reírnos, contarnos, preguntarnos, desafiarlos. Varios cuadernos nos acompañan: *Cosas que te pueden pasar en Casa Joven, Escenas, Cuaderno de educadores*. El primero se trata de cómo acontece la vida en la casa y cómo a veces nos vemos inmersos en situaciones que nos causan gracia y por eso nos detenemos a contarlas. El segundo se trata de momentos potentes que nos generan preguntas, emociones tan grandes que necesitan contarlas, desafíos que queremos discutir y pensar en forma colectiva. El tercero es un pasaje cotidiano de información, acuerdos, organización cotidiana de la casa. Estos cuadernos son el material clave para poder sistematizar lo que vivimos, lo que nos pasa, lo que nos preguntamos.

- 3 Una comunidad que juega y se juega. La actitud lúdica recibe a quien cruce las puertas de la casa. Un joven, hace unos días, luego de un taller, dijo: “Quizás podemos decir que el juego sería la llave maestra de las personas”. La entrada a la casa es una invitación que incita a vivir distinto; lo primero es el jugar para llegar, conocerse, encontrarse. Ese es el primer paso, pero cuando las personas se juegan lo hacen en forma integral. No se puede jugar y a la vez hacer otra cosa, cuando jugamos, estamos en

otro mundo, en otro lugar donde lo que prima es el encuentro con los otros. Y allí, nos potenciamos y empezamos a pensarnos en relación a quienes nos rodean.

- 4 En esta casa, la Vida acontece y lo hace de modos inexplicables, a veces nos maravilla, admira, emociona. Hay una decisión de un grupo de construir una trama, un tejido que contenga y promueva la Vida. Esa trama que se construye es dialogada, discutida, discernida. Buscamos construir un espacio donde la hospitalidad esté siempre, y para todas y todos.

¿La hospitalidad consiste en interrogar al que llega?
¿Comienza con la pregunta dirigida a quien llega? (...) ¿O bien la hospitalidad comienza por la acogida sin pregunta, en una doble borradura, la borradura de la pregunta y el nombre? ¿Es más justo o más amoroso preguntar o no preguntar? (...) ¿O bien la hospitalidad se ofrece, se da al otro antes de que se identifique, antes incluso de que sea (...) sujeto, sujeto de derecho y sujeto nombrable por su apellido (...)? (Derrida y Dufourmantelle (2000). Citado en: C. Skliar (2006). *Pensar al otro sin condiciones*, en Frigerio Skliar, *Huellas de Derrida*).

Así nos ponemos a disposición, tanto educadoras como educadores, para jugar en el cotidiano un cuerpo en un proyecto que nos excede y nos trasciende.

- 5 Preguntas que nos hacemos: qué hacemos ante... y con..., qué dice o siente, qué sentimos y qué nos pasa. Ante cada situación, hay un diseño pedagógico político-pastoral artesanal de construcción de subjetividad, empoderamiento, conocimiento de sí, de los otros y del mundo.

Por eso hoy decimos que queremos fortalecer el trabajo con jóvenes como promotores y referentes que se cuestionan y preguntan, junto a nosotros, cómo hacemos que la Vida acontezca en un mundo que excluye, divide, individualiza, violenta, ahuyenta. Creemos que el cambio es posible; un cambio que hable de un crecer, un aprender desde el ser críticos, creativos y cuidadores como nos invita Leonardo Boff:

Somos críticos cuando situamos cada texto o evento en su contexto biográfico, social e histórico. Todo conocimiento implica también intereses, que crean ideologías, que son formas de justificación y a veces de encubrimiento. Ser crítico es quitar la máscara de los intereses escondidos y sacar a la superficie las conexiones ocultas. La buena crítica también es siempre auto-crítica. (...)

Somos creativos cuando vamos más allá de las fórmulas convencionales e inventamos maneras sorprendentes de expresarnos a nosotros mismos y de pronunciar el mundo; cuando establecemos relaciones nuevas, introducimos diferencias sutiles, identificamos potencialidades de la realidad y proponemos innovaciones y alternativas consistentes. Ser creativo es dar alas a la imaginación, la "loca de la casa", que sueña con cosas aún no ensayadas, pero sin olvidar la razón que nos pone los pies en la tierra y nos garantiza el sentido de las mediaciones.

(...) Por eso, somos cuidadores cuando discernimos lo que es urgente y lo que no lo es, cuando establecemos prioridades y aceptamos los procesos. En otras palabras, ser cuidador es ser ético, una persona que pone el bien común por encima del bien particular, que se hace co-responsable de la calidad de vida social y ecológica, y que da valor a la dimensión espiritual, importante para el sentido de la vida y de la muerte.

Hasta acá venimos hablando del acompañamiento y trabajo entre adultos, punto clave dado que, si no hay comunidad que enseña y que desea estar, no hay proyecto posible...

Tampoco hay proyecto posible sin un grupo de jóvenes que asistan al espacio. Ellas y ellos se acercan desde diferentes lugares: escuelas, hospitales, juzgados, psicólogos, psiquiatras, amigas o amigos que se preocupan, familiares que manifiestan no saber qué hacer. Ante esas subjetividades, la invitación es a caminar junto a esta comunidad de educadoras, educadores y jóvenes que vienen compartiendo hace un tiempo en este proyecto.

Para los jóvenes habilitamos un empoderamiento desde la palabra, de hablar de lo que viven poniendo en el centro de la reflexión el cuidado de la vida y de las personas; cómo hacer para cada vez cuidarnos más unos a otros, cómo hacer para escuchar, comprender y desde allí, ser compañero o compañera.

Creamos un ambiente con reglas, rutinas, hábitos que ordenan pero que también se flexibilizan ante las necesidades y las intervenciones que consideramos adecuadas.

Creamos un tiempo donde podamos vivir con otros tiempos, para detenernos y sentir el silencio, el movimiento de las hojas o el canto de un pájaro, para observar el crecimiento de las plantas, para acelerarnos en un juego de ping-pong, para conectar con los aromas de la cocina o de la panadería, para meditar luego de bailar, para contemplar la belleza de las flores, para y para... Los tiempos de la casa se detienen en un mate, una mirada, un sillón, una conversación profunda, una página que se llena de palabras, algunas veces también se aceleran en preocupaciones, en responder ante demandas donde la vida corre peligro, en dolores que desmadran. Y así, decimos que en cada uno de los rincones, pasillos, salones, talleres, cocina, comedor, habitaciones, la Vida acontece, se potencia y crece en una casa, en esta Casa Joven La Salle que es un proyecto que muchas y muchos sostienen con su cuerpo, otros con su aporte, otros con su oración, otros con su palabra de aliento, otros con su visita. Somos muchos los que hacemos posible la casa: gracias a cada uno por seguir apostando a este proyecto.



La construcción del “conflicto” en el escenario escolar

Una perspectiva etnográfica sobre grupos y equipos de trabajo en dos escuelas de confesión católica

Tesistas

La escuela nos sitúa en un campo de interlocución donde todos podemos hablar y opinar desde diferentes ángulos sobre tópicos comunes, como el de los padres o los profesores o nuestra misma experiencia de haber transitado las diferentes escalas del sistema educativo. En algún punto la escuela nos genera polémicas y pasiones, debates, discusiones, saturaciones, y esto nos lleva a preguntarnos si queda algo por decir sobre la escuela, o mejor aún, si podemos mirar la escuela desde espacios no tan habituales y analizarlos con conceptos que no provengan de la educación.

La tesina que aquí propongo intenta, a lo largo de mi exploración etnográfica en dos escuelas de una congregación religiosa, desplegar las representaciones de conflictos, preocupaciones y diferentes prácticas e intervenciones socio-educativas que allí se ponen en marcha. Mostraré hasta qué punto es importante seguir a los equipos de orientación escolar y equipos directivos en la construcción de prácticas reflexivas y manejo de problemas y conflictos.

Para ello construiremos historias colectivas de ambas escuelas, donde los agentes institucionales pusieron voz a un pasado fundacional, a sus actores influyentes, a los conflictos y problemas que cada institución fue superando. Luego, analizaré de manera comparativa actores, espacios y dinámicas escolares, para proponer tipologías de conflictos a través de categorías propias de los informantes. Si bien mi etnografía fue con los maestros, la subjetividad de las familias es fundamental para comprender las inflexiones teóricas que sostengo.

Reflexiones sobre mi rol de investigador y Hermano

El que ha llegado para mirar es el punto de convergencia de todas las miradas: está bien atrapado el que creía atrapar. (Sophie Caratini)

Esta cita que da inicio invita a describir y reflexionar mi situación etnográfica en las escuelas de Florida y Villa Hidalgo. En los primeros momentos exploratorios del trabajo de campo tuve la necesidad de justificar mi presencia y aprender a ser observado por los otros. Dejarme mirar por los otros implicó que los otros hablaran de mí, con lo cual logré ponerme en el lugar de los otros y comenzar a insertarme en redes de relaciones a las que poco a poco me sumé. Esto me permitió conocer a los distintos grupos de maestros, sus interrelaciones, prejuicios, deseos, expectativas y los problemas históricos de la institución.

Por otro lado, los roles de Hermano e investigador han sido identificaciones que fui asumiendo en el campo escolar de parte de mis interlocutores docentes, directivos y padres de familia. Ponderé la identidad de investigador o tesista de antropología debido a mi propósito académico. No obstante, mi condición de Hermano fue referenciada por poquísimas personas que me reconocieron (1) en Villa Hidalgo y Florida.

Los docentes y otros actores de la institución han proyectado imaginarios sobre mí, y expectativas y demandas. Algunos me han visto como un educador con experiencia en escuelas populares, una persona sencilla y tímida, un desconocido que viene a ayudar, un seminarista o un practicante. A excepción de mi característica personal, las otras expectativas no ajustan a lo que realmente soy. Durante el trabajo de campo no dominaba los conceptos y las perspectivas de educación, especialmente de la “educación popular”. Si bien puedo considerarme “nativo” del campo estudiado, en definitiva no lo soy porque la educación no es mi especialidad y no pertenezco a estas instituciones, además de que, como veremos más adelante, estas escuelas tienen ciertas peculiaridades y tensiones con la congregación lasallana.

En la vida diaria, los docentes y directivos esperaban que los ayudara en cuestiones prácticas y rutinarias como por ejemplo llevar un mensaje a otro maestro, servir el mate cocido a los chicos o participar de reuniones y espacios de reflexión, entre otros. Esto ha significado para mí un debate interno y una angustia permanente porque no he querido perder el sentido de mi participación en el trabajo de campo ni tampoco decir que no a los docentes y directivos. Sumado a mi deseo de hacer etnografía el mayor tiempo posible dentro de cada institución, tuve la ansiedad de dar respuesta a cada pregunta o problema que transcurría en la vida de la escuela. De esta forma, seguí mis sentimientos de manera intensa a lo largo de mi estadía, donde pude reconocermé más alegre y abierto a las relaciones en el espacio escolar.

Debo confesar que en San Martín de Porres y Florida me he sentido a gusto, expectante, intrigado. Tal vez Florida por ser mi primera experiencia etnográfica, y corta también, me ha tensionado a querer cambiar de escuela y tema de investigación. Solo con mi larga estadía en Porres pude valorar aquellos primeros registros, notas y preguntas.

Mi elección por la escuela, en general, y las escuelas lasallanas en particular, como unidad empírica de investigación, se debe a dos motivos. En primer lugar, sentí el compromiso y la obligación de devolver a los Hermanos De La Salle un conocimiento social relevante y producido en sus establecimientos escolares. Estudiar e investigar en las escuelas de los hermanos lasallanos que me han formado como persona, educador y cristiano representa para mí un simple agradecimiento.

En segundo lugar, he tenido durante mucho tiempo cierta hostilidad hacia gente que ha escrito sobre la escuela y sobre textos que circulan en el ámbito de la educación. Algunos me han parecido recurrentes y románticos. Es decir, recurrentes en temas como familia y escuela, redes sociales, juventudes, entre otros, y románticos porque acentúan la dimensión de valores como la esperanza, la utopía y la pasión por trabajar en la escuela. Por eso, con las herramientas y recursos provenientes de la antropología he intentado escribir e imaginar algo diferente en la escuela. La exigencia fue doble ya que esto implicó, por un lado, objetivar mi condición de maestro y discutir conmigo mismo y con gente que aprecio y, por otro lado, construir un saber antropológico desde la compleja cotidianidad escolar.

Mi pertenencia a la congregación lasallana ineludiblemente implicó algunas posibilidades en el campo, como disponer de un acceso privilegiado a la institución y poder estar cerca de sus principales autoridades. Esto generó diferentes expectativas en los maestros y el personal de la escuela. Cabe aclarar que comúnmente la figura de un Hermano (en las escuelas pertenecientes a la congregación de La Salle) remite a la imagen de autoridad y respeto. Al mismo tiempo, ese acceso privilegiado generó algunas dificultades. Primero, la dificultad de concretar entrevistas puntualmente con algunos maestros, y segundo, el exceso de ofrecimiento de información o entrevistas por parte de otros maestros. No obstante, la mayor dificultad que logré superar fue llegar al primer grupo de maestros mediante charlas informales y dando ayuda en quehaceres concretos de la escuela.



H. Ezequiel Montoya
Comunidad de Hermanos
de Jujuy

(1) Es un “reconocer” por sobre un “conocer”. El “reconocer” habla de la generalidad, de un joven maestro que pertenece a La Salle. El “conocer” remite a un vínculo personal; de dónde soy, dónde vivo, qué estudio, cuáles son mis gustos, etc.

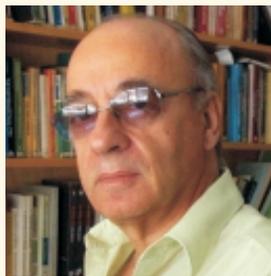
La economía social como vía para otro desarrollo social (*)

José Luis Coraggio

(*) Documento preparado para el lanzamiento del debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social" en URBARED, Red de Políticas sociales 2002 (www.urbared.ungs.edu.ar). Publicado en **asociados** con la autorización del autor.

José Luis Coraggio

Economista. Investigador-docente titular del Instituto Conurbano y Director Académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Co-coordinador de la Red de Políticas Sociales Urbanas, Urbared (UNGS/UNAM) y responsable organizador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS), auspiciada por la Maestría en Economía Social, la Cátedra UNESCO de UNISINOS (Brasil), FLACSO (Ecuador), El Colegio Mexiquense (México) y con la colaboración de URBARED. Realiza investigaciones sobre economía popular y economía del trabajo, desarrollo local y políticas sociales. Ha trabajado en diversas instancias gubernamentales, universitarias (1961-76) y en la UNGS en Argentina (1995 hasta la fecha, siendo Rector entre 1998-2002), México (1976-80), Nicaragua (1981-90) y Estados Unidos (1991-94). Autor de más de cien artículos, autor y co-autor de más de veinte libros.



La economía social

Vamos a adoptar en esta presentación el término "Economía Social", por su estatus teórico ya alcanzado, para contraponerlo a las vertientes de la Economía "a secas" y la Economía Política (ver anexo). (1) Nos referimos a una concepción que pretende superar la opción entre el mercado capitalista (al que asocia con la Economía "a secas") y un Estado central planificador y regulador de la economía (al que asocia con las variantes del socialismo y la Economía Política). Plantea que el mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo y máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos, que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social y además ahora tiende a excluir ingentes mayorías del derecho mismo a ser consumidor y productor. Planea que el Estado centralizado debe ser superado, porque sustrae poder de la sociedad y asume la representación de un bien común nacional, actuando como delegado que, en ausencia de una democracia sustantiva, fácilmente cae en la tentación de obedecer a los intereses de los grupos económicos más concentrados, haciendo "gobernable" un sistema injusto y socialmente ineficiente. Esa doble superación se lograría evitando la separación entre economía y sociedad que caracteriza al paradigma neoliberal, pero a la vez evitando la intrusión de la política. Tal vez así se entienda su denominación expresa de "Economía Social".

Esta vertiente –bajo diversas variantes, como ya veremos– ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en que los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materia-

les, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia.

Se trata de poner límites sociales al mercado capitalista y, si es posible, construir mercados donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera más igualitaria.

Para esta visión, el desarrollo de la vida de las personas y comunidades es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales, donde los conflictos de intereses y la competencia pueden ser regulados de manera más transparente en el seno de la sociedad, donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas donde el trabajo es subordinado al capital autoritario por la necesidad de obtener un salario para sobrevivir. Lo local, lo cotidiano, permitirían superar la alienación que implica la concentración de poder en el Estado Nacional.

Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades –generalmente de base territorial, étnica, social o cultural– y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad. Pero para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta

calidad. Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización, pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital.

Para eso debe competir por las voluntades que orientan las decisiones económicas individuales y también competir con las organizaciones capitalistas en sus mercados, pero sin para ello caer en la objetivación propia de la empresa capitalista, que ve a las personas como sustituibles y sus necesidades como un “gancho” para incentivarlas a contribuir a la eficiencia empresarial. Debe también reservar una parte de sus resultados económicos para reinvertir en sí misma o en su entorno. Pero esta no es acumulación en el sentido capitalista, pues está subordinada a la satisfacción de necesidades y a la calidad de las relaciones sociales y no se basa en la explotación del trabajo ajeno.

Las organizaciones de la economía social pueden ser denominadas “empresas”, pero no son empresas capitalistas “con rostro social, o humano”. Su lógica es otra: *contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad*. Su gobierno interno se basa en la deliberación entre miembros que tienen cada uno un voto, pero admite la división del trabajo, sistemas de representación y control de las responsabilidades. No están exentas, sin embargo, de desarrollar prácticas que conspiran contra los valores trascendentes o los objetivos prácticos declarados, pero desde el inicio se autodefinen como “sin fines de lucro”, lo que no las vuelve anticapitalistas, pero sí no-capitalistas.

Su confrontación o competencia con el sistema de empresas capitalistas –en los mercados, en el territorio, en el Estado, en la sociedad–, requiere como

estrategia ensanchar continuamente el campo de la economía social, para que las relaciones medidas por los mercados puedan tener ellas también una dosis de solidaridad y de precio justo, al ser crecientemente transacciones entre empresas de la economía social. Ello implica que una parte de los excedentes de estas organizaciones se dedique a expandir el sector creando o subsidiando las etapas iniciales de otras organizaciones que comparten su lógica, y que pueden ser de muy diverso tipo. Por ejemplo:

- ★ cooperativas productoras de bienes y servicios para el mercado en general, para mercados solidarios, o para el autoconsumo de sus miembros,
- ★ prestación de servicios personales solidarios (cuidado de personas, cuidado del medio ambiente, recreación, terapéuticas, etc.),
- ★ canalización de ahorros hacia el crédito social, banca social, formación y capacitación continua,
- ★ investigación y asistencia técnica,
- ★ cooperativas de abastecimiento o redes de consumo colectivo para abaratar el costo de vida, mejorar la calidad social de los consumos,
- ★ asociaciones de productores autónomos (artesanos, trabajadores de las artes, oficios, etc.) que venden juntos, generan sus propias marcas y diseños, compiten cooperativamente, etc.,
- ★ asociaciones culturales de encuentro comunitario (barriales, de género o generacionales, étnicas, deportivas, etc) y afirmación de las identidades,
- ★ redes de ayuda mutua, seguro social, atención de catástrofes locales, familiares o personales,
- ★ sindicatos de trabajadores asalariados del estado o del capital, espacios de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo.



Entonces, la Economía Social no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos.



La relación con el Estado

Aunque hay una corriente que se manifiesta opuesta al Estado (por considerarlo instrumento de minorías, por su papel institucionalizador de la pobreza o la diferencia, por su lógica de acumulación de poder para una clase política), hay otra cuya práctica no es anti-Estado. Por el contrario, aunque ésta admite la necesidad de cobrar autonomía desde la misma base económica de la sociedad, a la vez se propone incidir crecientemente en la encarnación de sus valores en el seno de la administración pública y del sistema político. Las formas de gestión participativa a nivel local, la creación de foros participativos para definir políticas sectoriales, las instituciones del presupuesto participativo o de la planificación estratégica participativa, así como la organización de frentes de acción colectiva para modificar las políticas del Estado a favor de regular la economía y los mercados capitalistas, de fomentar –incluso normativamente– la economía social, y de practicar en general la democracia participativa, son recursos que hacen parte fundamental de una economía social que no se plantea ser antipolítica sino pro democracia participativa.

Para esta corriente también es posible, dentro de esta crisis de legitimidad del sistema capitalista global, inducir la encarnación de valores de la economía social en el mundo de las empresas, favoreciendo la cogestión y otras formas de reparto de las utilidades y de definición del salario y las condiciones de trabajo, si es que no la recuperación de empresas por los trabajadores organizados cooperativamente. Los sindicatos de base democrática, no cooptados por el capital, juegan aquí un papel central, pero también las organizaciones barriales, ecológicas, pacifistas, antiglobalización, de género, étnicas y sociales en general, al imponer una mayor responsabilidad social a las empresas privadas. De hecho, en la práctica se verifica una posible convergencia de una Economía Política *aggiornada* con la Economía Social en esta versión.

El alcance social

Hay otra diferenciación dentro de las corrientes de economía social que nos parece importante: la amplitud social o la focalización en los pobres. Ante la exclusión masiva generada por el sistema socioeconómico dominante, individuos, familias, grupos, y comunidades han desplegado múltiples iniciativas de sobrevivencia, innovando o volviendo a viejas prácticas. En parte han sido ayudados a esto por organizaciones que han canalizado recursos para la sobrevivencia e impulsado la asociación, la formación de redes o determinados modelos de acción. Esas intervenciones han estado en gran medida focalizadas en los sectores más golpeados, los indigentes, los pobres, los excluidos.

Sin embargo, el sistema ha generado también otro fenómeno que debe encontrar respuesta: la polarización social y la estigmatización de la pobreza y la indigencia, condiciones para sostener social y políticamente el modelo asistencialista como la cara buena (política) de la globalización del capital (economía). Se ha asociado pobreza con delincuencia, con droga, con ilegalidad, con irracionalidad, con incapacidad. Cuando ya logramos dejar de hablar de “discapitados” y hablamos y actuamos en relación a personas con capacidades especiales, el proyecto conservador requiere etiquetar como discapitados a los pobres, y someterlos a procesos de ghetización, separación, saneamiento social.

Entonces, la Economía Social no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos. No se trata de hacer que “aguanten” hasta que se reactive la economía y el empleo, porque no se van a reactivar al punto de reintegrar a los hoy excluidos, al menos no en varias décadas y, mientras tanto, las pérdidas de vidas humanas biológicas sociales e intelectuales serán irrecupe-

bles. Se trata de activar ya las capacidades de todos los ciudadanos excluidos del trabajo, y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de todos.

Ni siquiera una variante con una gran fuerza moral como la de la Economía Solidaria puede proponerse resolver eficazmente sólo las necesidades de los más pobres, pues esto no se logra efectivamente sin construir estructuras que asuman la responsabilidad por las necesidades de todos. Y sin generar un espacio público donde todas las necesidades particulares puedan exponerse y legitimarse democráticamente. Esto requiere de proyectos y programas de acción compartidos por actores heterogéneos.

La promoción de la economía social: la diversidad de proyectos como recurso

Afortunadamente, no tenemos sólo futuro sino también una historia que nos obliga a ser amplios en la mirada. No comenzamos de cero. La economía social tiene una historia riquísima, generalmente asociada en Occidente a las luchas de los trabajadores en su confrontación con el capital. Tiene, como la misma historia del movimiento obrero, diversas corrientes y sus variantes, una pluralidad de fuentes ideológicas y político-partidarias, diversas matrices culturales. Las iniciativas pueden ser más o menos anárquicas y antisistémicas o responder a proyectos explícitos de construcción de otro sistema social o político. De hecho, aunque se presente como a-político, todo proyecto que propicie la Economía Social como sistema es político, porque pretende transformar la realidad por la acción colectiva.

En sus orígenes europeos más cercanos –mutualismo, cooperativismo, comunidades autónomas, etc.– a comienzos del siglo XIX, la economía social tenía una clara pretensión de defender los

los intereses de la clase obrera ante el capitalismo salvaje, pero también de constituirse en sistema alternativo. Y no estuvo ajeno al pensamiento utópico (los anarquistas, los utopistas ingleses, Marx, para nombrar algunas vertientes principales) pero su discurso estaba muy entramado con el discurso movilizador y propositivo de y para la clase obrera, nacional o internacional. Recién con el auge del cientificismo se da una creciente separación entre el pensamiento teórico y la observación objetivante, por un lado, y el activismo, por el otro. Hoy, creemos, vuelven a converger la pretensión de profundidad teórica con la eficacia del discurso político.

En la visión eurocéntrica, el Estado Socialista y el Estado Capitalista del Bienestar, productos del siglo XX, habrían venido a cooptar, subsumir o controlar ese rico movimiento desde la sociedad. La pérdida de vigencia y realidad del Socialismo Estatista y la retirada del Estado Social –por acción de la revolución política conservadora y el avance de los poderes del mercado– habrían vuelto a generar condiciones sociales que promueven estrategias defensivas, ya no sólo individualistas –que han mostrado que no permiten superar la exclusión masiva– sino colectivas, asociativas.

En América Latina, el colonialismo europeo y sus instituciones encontraron no un territorio a descubrir sino sociedades complejas cuya economía no respondía al modelo mercantilista. Los antropólogos siguen buscando raíces en una cultura que no ha dejado de reproducirse, aún si hibridada y políticamente dominada. El desafío que enfrentamos en esta discusión es recuperar las experiencias propias, originales y producto de ese encuentro con Europa. Qué nos pueden aportar las comunidades de la nacionalidad quechua en los Andes, la mutación etnocampesina de los inmigrantes a la ciudad, los Otavaleños serranos o los Shuar amazónicos del Ecuador, las nacionalidades hoy presentes en la

rebelde Chiapas mexicana y, también, qué podemos aprender del rico proceso Velasquista y las comunidades industriales en Perú, o de las Comunidades Eclesiales de Base en el Brasil. Cómo fueron incorporados y transformados los esquemas cooperativistas y mutualistas europeos en contacto con la cultura rioplatense, y qué propuestas podemos hoy generar los latinoamericanos desde la informalidad y la exclusión –ejemplos vívidos del desastre neoliberal– no necesariamente en contraposición sino en solidaria cooperación con las sociedades del Norte.

Se reactivan o surgen nuevas propuestas y programas de acción para generar un sector de Economía Social como el descrito en el capítulo anterior o innovador de formas que no podemos anticipar. Pero no hay un solo programa sino varios, y ello enriquece la búsqueda –que no puede resumirse en volver al siglo XIX– porque estamos en otro momento de la historia, porque la globalización del capital financiero requiere repensar la comunidad local en su vinculación con fuerzas sociales nacionales y transnacionales, porque las nuevas tecnologías pueden ser vistas como un recurso fundamental para desarrollar un sistema alternativo de autogobierno, de gestión de las necesidades y de integración por el trabajo social. Porque hemos aprendido mucho y dolorosamente sobre los límites de la democracia delegativa y de la separación entre gestión experta y soberanía popular.

Hacia un encuentro-debate

En esta búsqueda, que hoy se da en todo el mundo, Centro o periferia, Norte o Sur, Este u Oeste, la diversidad y hasta la competencia se manifiestan a veces de maneras superficiales, luchando por imponer tal o cual denominación en un discurso pretendidamente universal: *economía social, economía solidaria, empresa social, economía popular, cooperativismo, economía del trabajo, etc. etc.* A nuestro juicio no hay respuesta única, y sería un grave error buscarla

Economía de asociación



...aún cuando cada uno puede actuar “en lo suyo” y en su entorno específico, con sus propios conceptos y tácticas, los alcances limitados que toda iniciativa puede tener, aun si pretende ser global, demanda una convergencia estratégica ante la violencia de un sistema político y económico que no parece reconocer límites morales a su accionar.



y mucho menos pretender decidirla con la imposición de un nombre. Las diferencias culturales, históricas, políticas y económicas de partida hacen imprescindible dejar abierto el campo a la experimentación responsable y al intento de gestar nuevas construcciones históricas, aprendiendo colectivamente de nuestra propia experiencia y de las experiencias de otros en la organización de nuevos sistemas de producción y reproducción. Esta es una base fundamental para ampliar el espacio de lo que podemos pensar como posible, tecnológica, social y políticamente.

Esto no implica renunciar –todo lo contrario– a la sistematización teórica, a partir del reconocimiento crítico del enorme caudal de experiencias desplegado por los trabajadores y sus organizaciones, recuperando los marcos conceptuales capaces de orientar críticamente esa sistematización y vincularla a la práctica reflexiva. Para ello, habrá que ir decantando conceptos y diferenciando entre los teóricos, los normativos y los descriptivos de sentidos predeterminados.

En tal sentido, hemos propuesto que el concepto de Economía del Trabajo tiene el mayor potencial para organizar el pensamiento teórico para organizar las investigaciones y el diseño de estrategias ante las teorías de la Economía del Capital y de la Economía Pública. También hemos adoptado el término de Economía Solidaria para definir lo que consideramos es la corriente ideológica más significativa para impulsar la economía social en América Latina. Y finalmente, para tener un concepto-paraguas referido a las organizaciones usualmente entendidas como organizaciones “económicas” voluntarias que buscan a la vez un resultado económico en sentido amplio (no sólo pecuniario) y un producto en relaciones sociales, hemos adoptado el concepto de Economía Social. (2) Por supuesto hay otros términos y otras acepciones de los mismos términos, más limitadas o más abarcoradoras, y tenemos nuestra propia

caracterización de ese campo conceptual y práctico, pero no vamos a desplegarlo aquí, porque lo que pretendemos es abrir un debate-encuentro donde cada variante, vertiente o corriente se autopresente, y se diferencie en sus propios términos.

El sentido del diálogo que proponemos pretende compartir fraternalmente puntos de vista, acumular y valorar experiencias –actuales, pasadas o proyectos a futuro– partiendo del supuesto de que, aún cuando cada uno puede actuar “en lo suyo” y en su entorno específico, con sus propios conceptos y tácticas, los alcances limitados que toda iniciativa puede tener, aun si pretende ser global, demanda una convergencia estratégica ante la violencia de un sistema político y económico que no parece reconocer límites morales a su accionar.

Un principio para esa convergencia puede ser que todos compartamos los objetivos de ampliar el mundo del trabajo con calidad humana, autónomo del capital, así como la democracia participativa construida desde abajo como condición favorable para intentar refundar el Estado. Que consideremos que es posible y deseable generar poderes sociales constituyendo sujetos colectivos que contrarresten las estructuras que ha generado ese sistema-mundo capitalista, que hoy atraviesa una crisis de legitimidad y de racionalidad en sus propios términos, crisis cuyas consecuencias caen dramáticamente sobre las mayorías sociales.

Si tenemos ese punto de apoyo, podemos discutir cómo lograr que la Economía Social pueda expandirse sin alienarse, generando las bases materiales, institucionales y políticas de su propia reproducción ampliada, poner condiciones a la Economía del Capital y a la Economía Pública y ser asumida como una alternativa legítima y superior, como parte de un marco estratégico de acción, por un amplio espectro de los ciudadanos y sus organizaciones.

Anexo:
Economía “a secas” y economía política (las teorías y el oficio del economista en los ‘60 y ‘70)

En los años 1960-’70, el campo de la teoría económica estaba dividido por un fuerte enfrenamiento entre la Economía Política y la Economía Neoclásica. Esta última no ocultaba su pretensión científicista y se autopresentaba como “la” ciencia de lo económico. Su utopía latente (3) era la del mercado de competencia perfecta en que interactuaban demandantes-consumidores y oferentes-productores. Construían sus modelos con el supuesto de que los consumidores individuales toman decisiones calculadamente racionales, con plena información, y que buscan maximizar su satisfacción con la selección de la mezcla óptima de usos de su tiempo (trabajo/ocio) y de usos de su ingreso entre la compra de una canasta de bienes y el ahorro. Del otro lado, se suponía la vigencia del tipo ideal de empresa capitalista, que buscaba maximizar su ganancia escogiendo con plena información la combinación de productos, mercados y tecnologías más adecuados, y que utilizaba sus ingresos por ventas para renovar su capital fijo, contratar trabajadores, distribuir ganancias o invertir en la expansión de sus negocios. Compraba sus materias primas y medios de producción en los mercados de insumos, maquinarias, instrumentos de producción, a otras empresas, con lo cual también era demandante. Sus decisiones estaban influidas por los precios y productos ofrecidos y demandados en los mercados que se vinculaban hacia atrás o hacia delante en las cadenas productivas, o en los mercados de bienes y servicios de consumo final. La teoría demostraba que si hubiera competencia perfecta las empresas pugnarían por bajar sus costos y mejorar la calidad de sus productos, y que al competir entre sí transferirían el progreso económico a todos los consumidores. (4)

Esos tipos ideales no estaban contruidos, como indica Max Weber, en base al riguroso estudio empírico de realidades históricas, sino como desarrollo especulativo, axiomatizado bajo la forma de teoremas entrelazados en una teoría de gran elegancia en el lenguaje pero escasa vinculación con el mundo real.

Las teorías de vertiente keynesiana disputaron las pizarras de la academia con sus propios modelos despersonalizados, donde los agentes individuales (y sus teorías de comportamiento) desaparecían, y lo que se modelizaban eran relaciones entre variables macroeconómicas o agregados sectoriales. El término

“propensión” (al consumo, al ahorro) no se refería a personas sino a funciones agregadas resultantes de la interacción de múltiples actores, predecibles estadísticamente. De hecho, el keynesianismo cumplió el papel de afirmar y hace más plausible la idea de “objetividad” de la economía como esfera con sus leyes propias (que había que respetar para actuar racionalmente).

En la academia era un tema admisible (en el capítulo *ad-hoc* denominado “Economía del Bienestar”), hablar del bien común como si la sociedad fuera un gigantesco sujeto que podía decidir cuales eran sus preferencias (los teoremas pretendían mostrar que esto se lograba de manera coherente si cada individuo buscaban su máxima satisfacción de manera egoísta) y hasta hacer referencia a la contradicción entre los beneficios privados y los beneficios sociales.

También en su práctica profesional, particularmente como funcionario de gobierno, el economista admitía que, en la medida que las premisas de los teoremas no se cumplían, estaban permitidas diversas formas de intervención del Estado, para “perfeccionar el mercado real”. Se hablaba de “los costos sociales de la empresa privada”. En esto, la vertiente keynesiana de la teoría económica confrontó con gran eficacia a la teoría neoclásica y sus increíbles supuestos sobre el comportamiento de los agentes económicos y su contribución involuntaria al bienestar general. A la vez, puso en el centro al super-actor llamado Estado, representado o substituyendo con sus expertos al conjunto de deseos de la sociedad.

Como resultado de esta combinación de micro y macroeconomía (división del trabajo que sólo recientemente comienza a ser cuestionada, al aparecer enfoques de la economía institucional, que entre otras cosas prestan atención a los niveles mesoeconómicos), el Estado estaba habilitado para actuar sobre los grandes agregados económicos: balances de entrada y salida de capitales, ahorro e inversión, balance de comercio exterior, moneda y crédito, e incluso la distribución del ingreso, navegando entre los diversos equilibrios macroeconómicos. También estaba habilitado para interferir en los mercados, garantizando la posibilidad de que el salario cubriera una canasta considerada básica, pudiendo proteger el mercado interno hasta que las empresas nacionales fueran competitivas a nivel internacional, asumiendo directamente la producción no sólo de bienes públicos, definidos ampliamente por ser un país con

Economía de asociación

que fácilmente tendían a la monopolización o a dejarnos sin soberanía para definir un camino de desarrollo –como la educación, la salud, la seguridad social, la seguridad física, la justicia, la provisión de agua potable, la energía, la construcción de infraestructura, el crédito de largo plazo para la vivienda, etc.–. Podía, además, incidir sobre los precios relativos para beneficiar a determinados agentes económicos o promover que sus decisiones produjeran el desarrollo de regiones postergadas o el de sectores considerados estratégicos, o para mejorar la distribución de los resultados de la economía, mediante la fijación de precios máximos o precios sostén, fijando tipos de cambio, manipulando adecuadamente el sistema impositivo, ejerciendo un poder normativo en el mercado de trabajo, etc.

Gracias al oficio predominante del economista, en buena medida vinculado al crecimiento o desarrollo de la economía real, el paradigma político-económico dominante veía al mercado como un instrumento que debía ser puesto al servicio del desarrollo representado en la idea de Proyecto Nacional. La tecnocracia nacional e internacional se formó en las metodologías e implementó los sistemas de indicadores cuantitativos que permitieron jugar el juego interminable de una política estatal para el desarrollo económico que recomenzaba una y otra vez desde cero, que no parecía aprender de su propia práctica y, que, por sobre todas las cosas, no se evaluaba, como *modelo de política*, por sus resultados ni por la calidad de sus procesos.

Por su parte, la Economía Política disputaba con fuerza ese espacio de la aproximación científica a lo económico, usando un lenguaje sociológico o filosófico, apuntando directamente a la totalidad, y evadiendo no sólo el individualismo metodológico (según el cual se puede construir una teoría de la totalidad de la economía combinando modelos de comportamiento de consumidores y empresas individuales con un mecanismo de interacción en el mercado) sino los análisis microeconómicos y estadísticos mismos, pensado los sujetos en términos agregados de clases sociales, grupos económicos, sectores diferenciados por su función en el proceso de acumulación de capital, etc.

La Economía Política jugaba un papel develador en dos líneas: (a) mostrando que el sistema capitalista como tal, mal o bien regulado, con un Estado más o menos benefactor, era en esencia un sistema de explotación del trabajo por el capital, y que, sea por sus contradicciones económicas internas o por la lucha social y política de clases, estaba condenado a su extinción. Para esta corriente, de poco servía operar instrumentalmente sobre

los mercados, la cuestión pasaba por cambiar las relaciones de poder político y, en última instancia, se trataba de lograr una gran alianza de los trabajadores a nivel mundial, única respuesta posible cuando el capitalismo tendía a ser un sistema mundial (sin embargo, admitía la existencia de la llamada “cuestión nacional”); (b) mostrando las estructuras de poder ocultas detrás de las apariencias de un mercado competitivo y un Estado regulador en nombre de un bien común definido ideológicamente. Utilizando técnicas propias de la sociología, los grupos económicos, sus conflictos y su accionar para incidir en el Estado eran sacados a luz, la privatización de los beneficios de la intervención estatal eran estimados (la promoción del desarrollo regional era denunciada porque transfería recursos a determinados grupos económicos), y se veía al lado social del Estado como cumpliendo la función que hoy denominaríamos gobernabilidad en un sistema basado en la injusticia social. Sin embargo, en lo político se hablaba de alianzas de clase, fundamentalmente entre la burguesía nacional y los trabajadores asalariados, y había diversas dosis de defensa de lo nacional.

El fuerte componente crítico-filosófico de este pensamiento hizo que, salvo notorias excepciones, tuviera una debilidad en cuanto a su capacidad de realizar estudios empíricos y hacer propuestas de acción alternativas en el escenario de la política económica realmente existente. Impregnada de un fuerte funcionalismo, veía los datos como mistificación de la realidad y perdió buen parte de su energía en intentar medir el valor trabajo, la plusvalía, la tasa media de ganancia y los precios de producción, núcleos conceptuales de la teoría de Marx. El sujeto “histórico” era el proletariado, pero los marxistas italianos y otros comenzaron a ver que esta corriente tenía un vicio economicista y que los sujetos no están prefigurados sino que deben ser constituidos en procesos más abiertos y menos finalistas y teóricamente dogmáticos. Y que la cultura (y no sólo la propiedad de los medios de producción) es una esfera central para el cambio social.

Ambas corrientes de pensamiento: la Economía “a secas” y la Economía Política, fueron por momentos integradas eclécticamente y sin la rigurosidad teórica que exige la academia, bajo el paradigma del desarrollismo industrializante, que tuvo enorme eficacia durante tres décadas, en buena medida por el apoyo decidido de la Alianza para el Progreso, respuesta de Estados Unidos a la presencia de la primera revolución socialista en el Continente. (En el caso de la Argentina, ya había comenzado el desarrollismo con los planes quinquenales de Perón, pasando por las propuestas del gobierno de Arturo Frondizi e institucionalizado en la creación del

Consejo Federal de Inversiones a fines de los '50 y del Consejo Nacional de Desarrollo y las Oficinas Regionales de Desarrollo desde los '60. El desarrollismo admitió variantes más democráticas o más autoritarias, dependiendo de las circunstancias de cada país.

No es este el lugar para detallar cómo el desarrollismo y con él el "Estado desarrollista y del bienestar" fueron sistemáticamente destruidos y desplazados junto con de la agresiva reentrada de la teoría económica neoclásica, que se convirtió en el brazo pseudocientífico del gran proyecto neoconservador encabezado notoriamente por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, desplazando a la vez al Keynesianismo y a las diversas variantes de Economía Política. (En el caso de Argentina comenzó mucho antes, con la Dictadura Militar del '76, aunque iba a tener su expresión más acabada bajo el Menemismo; en el caso de Chile fueron los "Chicago Boys" del Pinochetismo los que representaron el regreso de la ideología de libre mercado, más conocida como neoliberalismo) (5).

La caída del socialismo soviético permitió una estrategia de poder que fue en sus inicios un poder hegemónico, por la fuerza del capital financiero liberado de la intervención estatal en nombre del bien común nacional o global, y sobre todo por la eficaz incorporación al sentido común del principio supuestamente antiautoritario del "libremercado total". Según ese principio, el Estado es intrínsecamente totalitario e ineficiente, y la mejor manera de organizar toda actividad humana es mediante la formación de mercados, donde los individuos compiten entre sí como oferentes o demandantes privados, mientras que los precios se forman sin otra intervención que la interacción sin responsables de la oferta y la demanda.

Esa hegemonía se está desvaneciendo, ante la comprobación de que la expectativa de que todos vamos a vivir mejor si liberamos al mercado fue una ilusión que ni siquiera sostienen ya los representantes del poder político y económico (centralizado como nunca antes gracias a la eficacia de esa ideología para facilitar sus operaciones), y que la concentración de la riqueza, el ingreso y el poder –y su contrapartida de exclusión social y política de las mayorías–, y el descuido del ecosistema planetario que esto ha generado, ponen en riesgo no sólo la autodeterminación de los pueblos de la periferia capitalista sino la vida misma en el planeta. La respuesta –ante la protesta de países y sociedades– por parte de la única superpotencia actual es cada vez menos respeto a la ley internacional y más militarismo, lo que además agrega un elemento de riesgo adicional al destino de la humanidad.

Notas

- (1) Para situar mejor lo que vamos a llamar "Economía Social", el anexo presenta muy esquemáticamente –para aquellos lectores no economistas interesados en el tema– la contraposición entre tres formas de pensar lo económico: la neoclásica y la keynesiana, referidas como "economía a secas" y la economía política.
- (2) Este concepto excluye, por ejemplo, el campo -considerado privado- de las unidades domésticas, algo que sí incluye y con gran centralidad conceptual lo que denominamos "Economía del Trabajo". Varios documentos sobre este tema pueden encontrarse en www.fronesis.org.
- (3) Es de destacar que usualmente los docentes no explicitaban los presupuestos epistemológicos de esa teoría, presentándola, junto con las críticas de vertiente keynesiana, como las teorías económicas vigentes. Otras teorías quedaban relegadas al campo de "historia del pensamiento económico".
- (4) Algunos "problemas" como la existencia de "economías o deseconomías externas" (efectos positivos o negativos sobre otras actividades -como los de la formación de trabajadores en el trabajo o la contaminación y sus costos- que no pasan por el mercado), el reconocimiento de que existen bienes públicos que el mercado no puede organizar en beneficio de la sociedad, la tendencia al monopolio o el oligopolio, la dificultad del mercado de dar señales de precios a futuro, el denominado "efecto demostración", que revelaba que había otro tipo de interdependencias entre consumidores que hasta tenían una historia que la teoría ignoraba, etc. eran tratados como anomalías ante las cuales se defendía dogmáticamente el núcleo duro de la teoría.
- (5) Una manera esquemática de diferenciar el liberalismo del neo-liberalismo es decir que mientras el liberalismo prometía que todos experimentarían una mejoría en la calidad de sus vidas (acceso creciente al consumo) individual e intergeneracionalmente, y para eso proponía [Mercado] + [Estado regulador y redistribuidor], el neoliberalismo reduce el segundo término al del [Estado que vela por el mercado libre] y en suma reduce la ecuación a [Mercado monopolista]. Por lo demás, no promete nada: cada uno tiene que hacerse responsable de obtener sus propios logros compitiendo con todos los demás, y habrá quienes mejoren y quienes empeoren su situación a lo largo de la vida. A la vez, la sobremercantilización de la política que produce el neo-liberalismo vacía la democracia liberal de su contenido programático, pretendiendo acabar con la cultura de derechos (*entitlements*) y el concepto mismo de ciudadanía.

Bibliografía de referencia

- Fourier, Ch. (1989): *El nuevo mundo industrial y societario*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Keynes, J.M. (1965): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Marx, K. (2003): *El Capital*, Siglo XXI, México.
- Marx, K. (1985): *Grundrisse lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Owen, R. (1982) : *Una nueva visión de la sociedad*, Editorial Hacer, Barcelona.
- Weber, M. (1971): *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona.
- Weber, M. (1990): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.

Brillan como estrellas

Angélica Susana Benard

Juan Manuel Márquez Lara - Egresado 2001

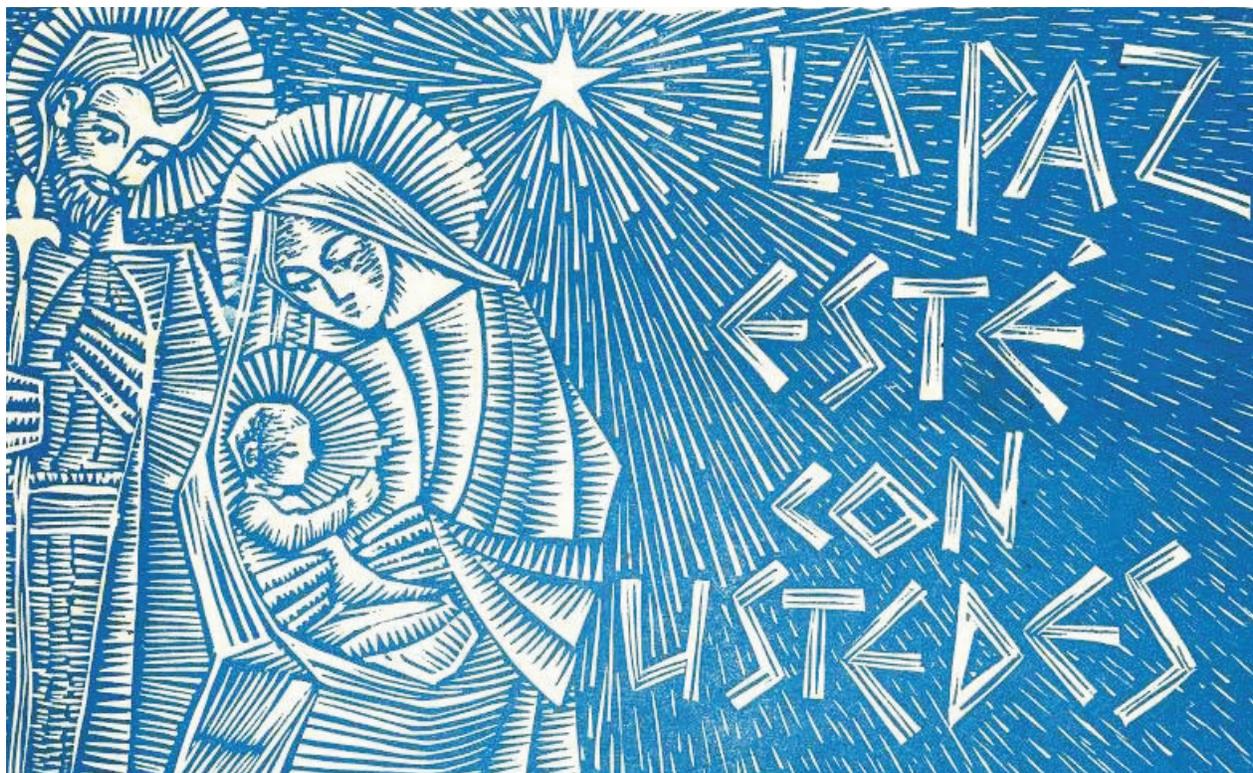
Nació el 2 de mayo de 1968 y falleció el 24 de julio de 2016. Empezó a trabajar en el Colegio La Salle de Argüello en marzo de 1994. Se jubiló por invalidez en junio de 2009.

Siempre vinculada al hockey, le puso enorme pasión y sentido de servicio a su tarea cotidiana.

Para Kika

Difícil es empezar a escribir estas líneas... No porque no haya cosas para decir sobre nuestra querida Kika, sino porque son tantas y tan hermosas, que temo dejar en el camino algún aspecto de tan maravillosa persona. Difícil es, también, porque tratar de realizar este ejercicio de recordarla implica tener en cuenta que cada persona es diferente en sus formas de relacionarse con los demás y en la forma de percibir al otro. Sin embargo, es este último aspecto justamente el que nos permite percibir la magnitud de la grandeza e importancia de Kika. Luego de su fallecimiento pude leer a mucha gente compartiendo su pésame y sus memorias sobre Kika, y no fue sorpresa descubrir que todos los que le dedicamos unas pocas palabras la recordamos de la misma manera. Kika fue un rayo de luz, fue la alegría en persona, un ser al que todos recuerdan de la misma manera, como una persona feliz, una persona querida y amada por todos, porque ella daba amor y cariño a todos, que transmitía y compartía su pasión por el deporte, por hacer las cosas en conjunto, por impartir y hacer respetar valores. Kika tocó la vida de muchísimas personas, y a todas y cada una de ellas las hizo mejores, porque ella era así; te enseñaba a amar lo que hacías, a amar la vida. Hoy nos duele a todos; para muchos de nosotros Kika fue y será una parte de nuestra infancia y adolescencia. Kika amaba lo que hacía, amaba enseñar y hacer que quien aprendiera lo hiciera divirtiéndose. Y nosotros la amamos por eso. Marcó así la vida de muchísimos lasallanos que tuvimos la suerte de conocerla, de tenerla como profesora, o de trabajar con ella. Fue un ejemplo de vida, de lucha y de lo que es ser fiel a uno mismo y a sus convicciones. Para nosotros siempre será la "Negra Bossanova", cantando y bailando en todo campamento, acto o evento del que participara. Cierro los ojos y la recuerdo como si fuera ayer, la escucho como si estuviera cantando aquí a mi lado. Quienes la conocieron y lean esto, prueben; van a ver cómo es que Kika no se ha ido ni se va a ir nunca. Por todo esto, recordémosla entonces fieles a su estilo: alegres y sonrientes. Recordemos y tengamos presentes a los cientos de niños y niñas que Kika hizo felices mientras los educaba y hacía mejores personas. Creo que no hay legado más importante que una persona pueda dejar que ese, el de formar personas de bien. Y Kika fue sobresaliente en eso.





■ Himno de Adviento

Señor, no nos cansamos de decirte
las palabras añejas de Isaías:
"¡Que los cielos nos lluevan tu presencia,
que las nubes nos lluevan la justicia!".

Nuestras tierras reseca y sedientas
con sus grietas dolientes ya te gritan:
Venga, Señor, tu lluvia salvadora,
sólo contigo volverá la vida.

Nuestros brazos retuercen su ramaje
con dedos encrispados y suspiran:
Venga, Señor, tu lluvia a darnos savia
porque sin Ti la muerte se enraíza.

Nuestras gargantas secas y cansadas
ya casi sin palabras te suplican:
Venga, Señor, la lluvia de tu gracia
para cantar con voz reflorecida.

Señor Jesús, a Ti la gloria eterna
en la gloria perpetua donde habitas.
Gloria contigo al Padre y al Espíritu
que han de venir contigo en tu visita.
Amén.

“Venid y veréis” (Jn 1, 39)

Claves para la construcción de una cultura vocacional (3ª parte)

H. Jorge Sierra - Distrito ARLEP

La misión de la vida consagrada en la cultura vocacional

La vida consagrada está en el centro de la reflexión acerca de la cultura vocacional. Por un lado, por su identidad carismática en la Iglesia, por otro, por ser la forma de vida cristiana que más sufre la escasez de vocaciones y, sobre todo, porque el dinamismo vocacional y carismático está en el origen de su identidad y naturaleza.

Si la construcción de una adecuada cultura vocacional en la Iglesia es un esfuerzo tanto hacia el exterior como hacia el interior, en el caso de la vida consagrada –como de todo cristiano coherente– implica necesariamente un examen acerca de lo que somos y vivimos. La calidad de la propia vida de fe, tanto a nivel personal como institucional, es un elemento esencial en la animación vocacional, pues difícilmente puede alguien transmitir ilusión y entusiasmo por un modo de vida si no lo vive.

Los consagrados y las consagradas tienen una gran responsabilidad en el crecimiento de la cultura vocacional. Por su propia característica liminar, sus obras pastorales están con frecuencia insertas en ambientes de especial importancia, como son los jóvenes o los más necesitados, con un intencionado carácter profético, que puede ser esencial para ser audaces en los medios y las acciones que se propongan con el objetivo de hacer crecer la cultura vocacional. En palabras de J. Chittister:

Ahora es nuestra oportunidad (...) para estar dispuestos a ser extraños en nuestra propia tierra, para permanecer donde no encajamos bien, para comprometernos a decir lo que no se desea oír, de modo que la creación no continúe creándose en vano. Ahora es nuestra oportunidad para decir una palabra profética en favor de los que no tienen más voz que la nuestra. Ahora es nuestra oportunidad para arriesgar nuestras vidas para que otros puedan vivir. (1)

En toda esta reflexión no podemos perder de vista el resto de las claves presentadas con anterioridad: la eclesiología de comunión, la misión compartida, la

vocación de todos y cada uno, etc. De este modo, comprendiendo la vida consagrada en la Iglesia como esencialmente testimonio, no por hacer nada especial (en el sentido de que sólo lo puedan hacer los religiosos/as), sino en vivir “haciendo de Cristo el todo de su existencia”, con dedicación total, (2) una vivencia plena y sana de la consagración religiosa, que tenga su fuente en la relación personal y teológica con Jesús, puede suponer una denuncia profética frente al desafío de una cultura “anti-vocacional”.

Partamos en nuestra reflexión de los siguientes presupuestos:

a. Toda vocación es fruto de la iniciativa de Dios y, por lo tanto, es un don. Dios sigue llamando a tener una relación personal con Él y animando a que la vida de fe se concrete en alguna de las formas de vida cristiana de la Iglesia. (3)

b. La vida consagrada sigue siendo necesaria y está dotada de pleno sentido. Evitando cualquier pensamiento de inutilidad, desde la propia debilidad personal e institucional, una adecuada cultura vocacional conllevará también una revitalización de la vivencia del carisma recibido, siempre como don y tarea. (4)

c. La vocación a la vida religiosa es una mediación concreta para el seguimiento de Jesús, que implica una consagración emanada del bautismo. Tiene carácter de totalidad en un doble sentido: por una parte, comprende a toda la persona en todas sus dimensiones y facetas; por otra, incluye toda la vida y todos los aspectos de la existencia. La consagración religiosa se expresa en los consejos evangélicos y no exige más que la consagración bautismal (que ya de por sí lo exige todo). (5)

d. Como hemos afirmado ya, ningún miembro de la Iglesia está exento de responsabilidad en el crecimiento de la cultura vocacional. Esto se puede decir aún con más fuerza para la vida religiosa. Es imprescindible, además de la oración, el esfuerzo por suscitar, descubrir, acompañar la vocación y por crear las condiciones favorables para que pueda surgir.

En la Iglesia no podemos dejarnos llevar por la desesperanza y “renunciar a tener herederos”. No podemos colaborar con un pensamiento que nos lleve a concluir que nuestro camino no es un camino útil, o que no puede

interesar ya a nadie. Como afirma X. Quinzá, “la vida eclesial y religiosa se renueva por agregación”, desde el encuentro que es mediación para la acción del Espíritu. (6) El testimonio, el servicio, la opción por los pobres y la coherencia son fundamentales, pero teniendo siempre presente que el objetivo no es mantener casas, proyectos o estructuras, sino extender el Evangelio:

Fácilmente llegamos a pensar que es de nosotros mismos, de nuestra propia vitalidad, de nuestra energía germinativa de donde tienen que brotar las nuevas vocaciones, pero tal afirmación es un error, tanto para lo malo como para lo bueno. Para lo malo, porque ellos no son los frutos de nuestras ramas, ya que estamos llamados a extender el reino de Dios y no a perpetuarnos. Pero también para lo bueno, porque si no está en nosotros la fuerza de despertar la pasión por Dios y por la humanidad en el corazón de los jóvenes, tendremos que confiar mucho menos en nosotros mismos y mucho más en el único Señor que puede hacerlo. (7)

La renovación de la animación vocacional con las claves de la cultura vocacional abre la posibilidad de nuevos campos de pastoral para la vida consagrada, especialmente en lo que se refiere a las presencias, la apertura de las comunidades, los modelos de identificación y los espacios para la escucha y la compasión. Y, al mismo tiempo, contribuye a la renovación y revitalización de la propia vida consagrada, que sigue siendo de “grandísima necesidad” (8) aunque no sea ya –y no volverá a ser– una estructura de poder y élite espiritual.

1. La importancia de lo débil

Si la preocupación por las vocaciones está centrada en la supervivencia, en el no morir, la actual debilidad será un obstáculo insalvable. Si la motivación surge más bien de intentar responder a las necesidades crecientes de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los más necesitados, se podrá construir una cultura vocacional con fidelidad a la llamada de Dios. Como en todas las épocas de la Iglesia, es la iniciativa de Dios y la construcción del Reino lo que nos debe impulsar, es el amor al hombre y la mujer necesitados lo que nos debe animar a ser testigos activos. Así, todo cristiano será promotor de las vocaciones desde su vida y sus limitaciones, con su oración, su trabajo, su identidad y su convicción apasionada en que descubrir la propia vocación es necesario para toda persona.

La crisis y el desplazamiento de la posición preferente de la Iglesia y de la vida consagrada en la actualidad puede contemplarse como una oportunidad. A pesar de la creciente media de edad y de las contadas entradas en las casas de formación, el tiempo actual es propicio para el Evangelio, pues puede permitir recuperar la experiencia de la fragilidad, de la minoría y de lo débil. (9)

Así lo explica, acertadamente, M. de Certeau:

La fe cristiana es experiencia de fragilidad, medio de convertirse en el anfitrión de otro que inquieta y hace vivir. Esta experiencia no es nueva. Desde hace siglos, místicos y espirituales la viven y la expresan. Hoy, de pronto, se hace colectiva, como si todo el cuerpo de las iglesias, y no ya algunos individualmente heridos por la experiencia mística, debiera vivir lo que el cristianismo siempre anunció: Jesucristo ha muerto. Esta muerte no es tan sólo el objeto del mensaje que concierne a Jesús, sino la experiencia de los mensajeros. Las iglesias, y ya no solamente el Jesús del que hablan, parecen llamadas a esta muerte por la ley de la historia. Se trata de aceptar el ser débil, abandonar las máscaras irrisorias e hipócritas de un poder eclesástico que ha dejado de ser, renunciar a la satisfacción y a la tentación de hacer el bien. El problema no es saber si será posible restaurar la empresa “Iglesia”, según las reglas de restauración y saneamiento de todas las empresas. La única cuestión que vale es ésta: ¿se encontrarán cristianos que quieran buscar esas aperturas suplicantes errantes, admiradoras? Si existen hombres que quieran entrar todavía en esa experiencia de fe, que reconozcan su necesidad, les corresponderá conformar su Iglesia a su fe, buscar en ella no modelos sociales, políticos o éticos, sino experiencias creyentes, y sus comunicaciones recíprocas, a falta de lo cual no habría ya comunidades y por tanto tampoco itinerancias cristianas. (10)

La vivencia de la fe ya no puede ser por herencia social ni cultural, sino por opción, o, mejor aún, por vocación. Las tareas que la misión nos lleva a realizar ya no buscarán el prestigio ni la eficacia, sino el sentido. El éxito de la evangelización no podrá evaluarse por números, sino por la experiencias de fe que haya provocado y acompañado. (11)

Así, el papel de las religiosas y los religiosos en la cultura vocacional –de nuevo sin ser exclusivo para ellos– será fundamentalmente mistagógico y antropológico:

a. Lo mistagógico es el espacio natural donde emerge lo vocacional: (12) “o la pastoral vocacional es mistagógica, y, por tanto, parte una y otra vez del Misterio (de Dios) para llevar al misterio (del hombre), o no es tal pastoral”. (13) Benedicto XVI nos lo recuerda al afirmar que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”. (14) La vocación cristiana empieza con un encuentro y la labor del evangelizador es facilitararlo y acompañarlo. Así lo recuerda E. Schillebeeckx:

Todo comenzó con un encuentro. Unos hombres –judíos de lengua aramea y quizás también griega– entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús, hizo que su vida adquiriera sentido nuevo, y un nuevo significado. Se sintieron renovados y

Estudios lasallanos

comprendidos y esta nueva identidad personal se tradujo en una solidaridad análoga con los demás, con el prójimo. El cambio de rumbo de sus vidas fue fruto de su encuentro con Jesús. No fue un resultado de su iniciativa personal, sino algo que le sobrevino desde fuera. (15)

Por lo tanto, todo lo que ayude a la cercanía, a la transparencia, al caminar juntos contribuirá a construir cultura vocacional. Debe ser un aliciente para evaluar las presencias y opciones de toda comunidad eclesial, particularmente de la vida consagrada.

b. La vocación cristiana es una respuesta a la falsa antropología del éxito sin buscar el propósito trascendente. Más aún, supera cualquier tentación de quedarnos en el mero "desarrollo personal" a favor de una plenitud más alta, un sentido de la vida que se encuentra precisamente en ponerse enteramente a disposición de Dios. Nuestra cultura mayoritaria no opta, como hemos visto, por la búsqueda del sentido último, pero el cristianismo entiende la vida radicalmente como vocación. La pertenencia a la Iglesia surge de la respuesta a la llamada. (16) Éste es el valor primero y radical para el cristiano, como lo fue para Cristo: ponerse a disposición de Dios para su plan salvador. De ahí que el sentido de la vida no radique en el hedonismo o que para el cristiano la libertad se logre precisamente cuando se vincula voluntariamente al plan de Dios.

La vida religiosa quiere vivir plenamente esta antropología y así debe mostrarlo. La importancia del testimonio es fundamental, ya que permite a la persona ver que es posible vivir de otra forma... siendo plenamente feliz. No desde el poder ni los grandes edificios, sino desde la sencillez, la coherencia y la debilidad, nos podemos plantear la misma pregunta que lanzaba Pablo VI a todos los evangelizadores: "Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza se nos pregunta: ¿creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación". (17)

Vivir la minoría y la debilidad no debe apartarnos de tener la vista puesta en un horizonte esperanzador. Vivir hoy la vocación tiene mucho que ver con *llegar allá donde fijamos la mirada*, título de una obra de J. Maureder. (18) La cultura vocacional interna de la vida religiosa crece cuando se vive apasionadamente desde lo profundo, cuando se convierten en alternativa atrayente, cuando se atreven a desarrollar su misión mostrando el verdadero perfil de su carisma y cuando se vive el "más" de su elección de vida, con toda la fuerza paradójica de la debilidad. (19)

2. Un tesoro para compartir: cultivar lo que somos

La primera condición para construir una auténtica cultura vocacional en la vida consagrada es la fe en nosotros mismos, es decir, creer en el valor que hoy sigue teniendo esta forma de vida cristiana y tener la certeza de que es un tesoro necesario. (20) "Y lo es cuando, más allá de las valoraciones superficiales

de funcionalidad, la vida consagrada es importante precisamente por su sobreabundancia de gratitud y de amor, tanto más en un mundo que corre el riesgo de verse asfixiado en la confusión de lo efímero". (21)

Este tesoro vive de la fe, de una fe inquebrantable en el Dios que llama y una fe cierta de que sigue llamando a vivir la vocación, no para mantener lo viejo, sino para crear algo nuevo. Sin una fe profunda en lo que somos, no seremos capaces de contagiar a otros para que nos sigan, sobre todo en un mundo donde hay muchos que dudan del sentido mismo de la vida consagrada: no son pocos los que hoy se preguntan con perplejidad: ¿para qué sirve la vida consagrada? ¿Por qué abrazar este género de vida cuando hay tantas necesidades en el campo de la caridad y de la misma evangelización a las que se puede responder también sin asumir los compromisos peculiares de la vida consagrada? (22)

La respuesta a tales interrogantes no puede ser de orden funcional. Lo que da sentido a la vida consagrada es la relación con Dios, el seguimiento de Jesús. Si las religiosas y religiosos potencian lo más radical de sus vocaciones, estarán construyendo cultura vocacional para toda la Iglesia. Este tesoro, del que no podemos apropiarnos, se traduce en varias claves:

a. El corazón de la cultura vocacional es la *relación personal con Dios*, especialmente con la mediación imprescindible de la oración, (23) "pues siempre se necesita una fe renovada en el Dios que puede hacer surgir de las piedras hijos de Abrahán y hacer fecundos los senos estériles si es invocado con confianza". (24) Es decir, se trata de cultivar la propia vocación, primera tarea de cualquier cultura vocacional.

La oración cristiana, como escucha de la Palabra de Dios, crea el espacio ideal para que cada persona pueda descubrir la verdad de su ser y la identidad del proyecto de vida personal e irrepetible que el Padre le confía. Sólo en el silencio y en la escucha puede la persona percibir la llamada del Señor y seguirla con prontitud y generosidad. (25) "Y si la oración es el camino natural de la búsqueda vocacional, hoy como ayer, o mejor, como siempre, son necesarios educadores vocacionales que recen, enseñen a rezar, eduquen a la invocación". (26)

La primera exigencia para la vida consagrada será, pues, vivir una profunda vida de oración personal, comunitaria y litúrgica, de confianza y obediencia de fe. Pedía Juan Pablo II:

"Es urgente que se propague en las comunidades eclesiales del continente europeo una gran movimiento de oración, puesto que la actual situación histórica y cultural, que ha cambiado tanto, exige que la pastoral de las vocaciones sea considerada como uno de los objetivos primarios de toda la comunidad cristiana". (27)

b. No puede haber una pregunta vocacional si las diferentes formas de vida cristiana no son valoradas y visibilizadas en la

Iglesia, todas ellas, con igual dignidad y acentos particulares. Ante un ambiente cultural en el que hay un enorme desconocimiento de lo que es la Iglesia y la vida consagrada, es necesario hacer un esfuerzo por la visibilidad y la transparencia y eso conlleva discernir cuáles deben ser las presencias prioritarias de los religiosos y religiosas. ¿Están allí donde se mueve y promueve la vida? (28) ¿Qué calidad tienen? ¿Se sitúan con sencillez y actitud de acogida? No se puede dejar las cosas como están, (29) basándose en el cómodo criterio del siempre “se ha hecho así”. (30)

Como cristianos, somos también herederos de una misión que sigue siendo la de Dios, por lo que nuestra “tarea encomendada”, el anuncio de la salvación que viene por Jesús, supone salir de nuestras propias comunidades e ir hacia las “periferias”, no sólo geográficas sino también existenciales, como con frecuencia nos recuerda el papa Francisco: el dolor, la injusticia, la ignorancia, el pecado, la desesperanza, toda miseria... (31)

Cobra especial importancia la pobreza personal y comunitaria, donde la vida religiosa se juega no poco de su credibilidad, frente a una cultura mayoritaria que valora a las personas en función de lo que poseen. La existencia profética del seguidor de Jesús exige confianza, sencillez de vida, gratuidad y actitud de acogida y disponibilidad para con todos y, en especial, para los que menos oportunidades tienen.

c. La *visibilidad* no dependerá tanto de signos externos como de la calidad del testimonio de vida: “es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización”. (32)

Si una comunidad religiosa es verdaderamente fraternal, (33) su apertura y visibilidad colaborarán decisivamente a crear cultura vocacional. (34) Si está siempre cerrada, si no se hace presente en la vida social y eclesial de su entorno, si no muestra con sencillez su fraternidad, es una riqueza que queda sin aprovechar y que no provoca ningún interrogante:

A pesar del individualismo tan arraigado en nuestra sociedad, el deseo de una vida fraterna es uno de los elementos más deseados por los jóvenes que se interesan por la vida consagrada y son precisamente actitudes comunitarias como la acogida, la fraternidad, la sencillez, la hospitalidad, el perdón, la misericordia... las que atraen y contagian, las que cuando existen provocan el deseo de compartirlas. (35)

d. En ocasiones, parece darse una cierta timidez o un exceso de discreción entre los propios religiosos y religiosas al hablar de la vida religiosa, para compartir la alegría y belleza de la propia vocación. Es un error. Resulta fundamental recuperar la fuerza del *relato de la propia experiencia*, del propio testimonio. M. Ramos, teóloga seglar, pregunta a los religiosos:

“¿Qué “espejos” ofrece el lenguaje con el que se habla de la vida religiosa? ¿Qué sentimientos dejan traslucir? (...)

Sólo desde el testimonio a corazón abierto, y no con bellas teorías o ideas, se puede explicar a estos chavales hasta qué punto desconocen el encanto de la vida religiosa. [...] Podrías mostrar el tema de la vida religiosa compartiendo vuestros sentimientos con imágenes y parábolas, y narrando el testimonio de una vida compartida...”. (36)

En esta misma línea, algunos agentes de pastoral piden utilizar los elementos de la “identidad” narrativa, es decir de una aprehensión de la vida en forma de relato, siguiendo la escuela del filósofo francés P. Ricoeur, (37) para responder a una cultura mayoritaria que conduce a una identidad fragmentada. (38)

e. Por último, es imprescindible *la cercanía y el acompañamiento*. Es muy difícil que se cree una cultura vocacional si no hay relaciones de calidad que lleven a un diálogo profundo y cercano. En este ámbito, los religiosos y religiosas, llamados a ser “expertos en comunión”, (39) tienen un gran campo abierto. Crecer en actitud de escucha, en calidad de encuentros, en el tejido de relaciones, ayuda a que las personas, especialmente los jóvenes, puedan descubrir su propia interioridad, al sentirse escuchados y comprendidos en todas sus dimensiones y, en ella y desde ella, hallar la luz que le oriente en la vida.

El descubrimiento de la propia vocación no es una revelación única y cerrada, sino que es un proceso que se forja día tras día. (40) El discernimiento sólo es auténtico si se contrasta tanto en un acompañamiento informal como en uno formal y preparado. La vocación, en cualquier tiempo pero sobre todo en su despertar, ha de ser acompañada:

Al entusiasmo del primer encuentro con Cristo debe seguir, como es obvio, el esfuerzo paciente de saber corresponder cada día a la gracia recibida, haciendo de la vocación una historia de amistad con el Señor. (41)

3. Un itinerario de construcción de una cultura vocacional en y desde la vida consagrada

Para terminar estas reflexiones, vamos a proponer una breve serie de etapas en un itinerario abierto de construcción de una rica cultura vocacional en y desde la vida consagrada: (42)

a. Partir del convencimiento de que *la iniciativa es de Dios*. Es el punto neurálgico de nuestra vocación: somos llamados por Dios y nuestras vidas están tocadas por Él de manera misteriosa y radical. Desde su amor misericordioso, nos elige a nosotros, pecadores y limitados, para una bella labor: la de ayudar a crecer a todos como hijos de Dios, con toda su dignidad, y dispuestos a colaborar también con Él en su proyecto de salvación.

b. Evitar cualquier tentación de mera funcionalidad, pues no necesitamos vocaciones para solventar las obras, sino que son para la transformación del mundo. Son obra de Dios y a él le pertenecen, no han de servir para salvar nuestros



Institutos, ni para sentirnos más poderosos, ni más jóvenes, ni con más sentido. Si tuviésemos más candidatos sería un peligro no volverse a preguntar qué es lo que Dios quiere de nosotros: conservar lo que tenemos o hacer algo nuevo. La misión está siempre por descubrir.

c. *Reconocer y valorar que toda vocación (religiosa, laica, ministerial...)* es una riqueza para la Iglesia y, en este sentido, nuestra cultura vocacional incluye todas las posibles vocaciones en la Iglesia, con la responsabilidad especial en suscitar, detectar y acompañar las vocaciones a la vida religiosa, no porque ella sea mejor, sino porque es la nuestra. Esto implica asumir un compromiso personal, comunitario e institucional con esta tarea.

d. *Confiar en el corazón generoso de las personas*, con la certeza de que todo corazón humano puede acoger la Palabra de Dios y, aunque con características distintas a las propias de hace algunos años, los hombres y mujeres de hoy también tienen una serie de sensibilidades, modos de vivir, preocupaciones y valores que pueden acoger dicho mensaje y, de hecho, lo acogen en formas nuevas. Afirmar esta confianza y pedir luz para ver estas formas nuevas de acoger la Palabra es nuclear en la cultura vocacional.

e. *Confiar en nuestra propia fragilidad y en que todo este proceso es posible*. Por un lado, es esencial no perder la esperanza. Por otro, urge cambiar la imagen que a veces se ha dado de los religiosos: los perfectos, los que renuncian, los inalcanzables, los fuera de serie, los sacrificados, los serios... Como si no se cometieran fallos, no se siguiera también en búsqueda, etc. No hay que temer poder ser juzgados por ser de carne y hueso, como todos, pero tocados por Dios. Nuestra fuerza no son nuestras capacidades sino el Dios de Jesús. Él nos ayuda a levantarnos y proseguir la marcha.

f. *Darnos a conocer de manera personal*, potenciar el encuentro personal con el otro. Optar por el testimonio y el acompañamiento personales. Que se nos vea cercanos, preocupados, abiertos al diálogo, dispuestos a entregarnos, preocupados por hacer de este mundo un mundo más justo, dando razones de lo que hacemos o dejamos de hacer... Esto a veces supondrá haber "perdido" muchas horas, mucho tiempo, haber acompañado silencios, encuentros y lugares que quizás no digan nada a priori. La animación vocacional es, en general, de persona a persona. Requiere tiempo para el encuentro y la escucha sosegada. Habrá que imaginar cómo liberar tiempos y personas que puedan ofrecer este tipo de acogida y escucha de calidad que facilite a otros buscar y hallar la voluntad de Dios en su vida.

g. *Plantearnos una nueva visibilidad* desde lo más normal y cotidiano de nuestra vida. Así se podrá combatir la mala imagen de lo cristiano y de la vida religiosa. Es importante que se nos conozca como personas, como comunidades y como instituciones con una identidad definida, que no será quizás como antes, demasiado limitada a dirigir o sostener una obra, pero puede ser altamente significativa para quien pueda y quiera verlo. Optar por estar presentes allí donde no

llega el Estado, donde no hay diálogo, donde parece imposible hacer fructificar algo, donde es necesaria más que nunca la escucha... supone un diálogo y discernimiento comunitario al que no estamos muy acostumbrados, quizás porque nos exige también a cada uno vivir en proceso y escuchar cuáles son las llamadas que Dios nos hace para re-actualizar nuestro carisma.

h. *Tener las puertas abiertas*, mostrando así una comunidad de hombres o mujeres que celebran juntos al Dios de la vida, a la que le han entregado sus existencias; libres en sus corazones y rebosando el gozo de vivir, unidos en un mismo proyecto de existencia y de acción salvífica en favor de los hombres, con unos lazos más profundos y satisfactorios que los simplemente afectivos o familiares, con un corazón simple y agradecido; abiertos a la historia y a los hombres, compartiendo con ellos angustias y dificultades y ayudando a sobrellevar la carga de la existencia a todos.

i. *Ofrecer un camino de plenitud*, movidos por la inmensa alegría de haber encontrado algo muy valioso que, para ser alcanzado, pide una generosidad total. La vocación religiosa y los votos sólo pueden ser entendidos y aceptados en esa dinámica de plenitud de vida. Deberíamos proponer siempre nuestra vida religiosa como un camino gozoso a la vida en abundancia.

j. En una sociedad de lo cómodo y lo rápido, *ofrecer experiencias de ruptura* (voluntariado, tercer mundo, diversos compromisos serios y acompañados) para poder experimentar en propia carne que otro estilo de vida es posible, para asumir que eso nos pide una decisión, una salida de la propia "zona de confort", (43) un riesgo que vale la pena correr. Es clave para plantearse la vida como vocación en favor de unos excluidos que no están muy lejos de nosotros.

k. *Recuperar la "amplitud apostólica"*, pues nuestra vocación no es solamente un trabajo que nos tiene desbordados y constantemente al límite. ¿No es ésa la imagen que a veces damos, incluso con el fin de hacer muchas cosas buenas? Esta "holgura" no es fácil en estos tiempos de disminución ni depende sólo de las buenas intenciones. En este sentido, únicamente con imaginación y riesgo podremos crear espacios holgados en los que el trabajo en equipo y la misión compartida sea posible. Es urgente buscar o crear estos espacios donde nuestra vocación pueda ser vivida con cierta espontaneidad, frescura y gratuidad.

l. *Buscar por una nueva presencia en los medios de comunicación social y especialmente en internet*, como cualquier otro colectivo que pretende ofrecer algo significativo a la sociedad. Internet y las redes sociales son medios fantásticos de comunicación, de relación y de presentación de nuestra identidad, a los que no podemos dar la espalda. Eso requiere un compromiso y un esfuerzo –también económico– por dotar de calidad a nuestra presencia en Internet.

Vivimos un tiempo muy oportuno en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad secularizada para recuperar la vitalidad del don de Dios. Partiendo de esta premisa fundamental, hemos

de vivir con ilusión y esperanza nuestra realidad cotidiana, con las claves de la cultura vocacional. A los religiosos y religiosas se nos pide hoy ser creativos y valientes para actualizar nuestro carisma y vivir entregando el don que se nos ha dado. Para ello, hemos de estar dispuestos a cambiar, a morir a estructuras, a renunciar a ciertos objetivos y a situarnos donde realmente creemos que podemos dar vida. No sólo somos herederos de un carisma, sino responsables en su transmisión y actualización. La vida religiosa no está muerta, existe para dar vida, como el grano de trigo de la parábola del Maestro. (44)

(1) J. Chittister, *Religious Life: Prophetic Dimension*, en *Religious Life Review*, 33 (1994), pp. 102-111. Traducción propia

(2) VC 72.

(3) Cfr. W. Kasper, *Iglesia Católica. Esencia-realidad-misión*, Ediciones Sígueme S.A., 2013.

(4) Según *Vita Consecrata*, la vida religiosa no es sólo un fruto carismático más dentro de la Iglesia, sino que, por abarcar los elementos esenciales de su constitución, en cierto modo la representa en su forma más nuclear (cfr. VC 3), puesto que, debido a su presencia universal y el carácter evangélico de su testimonio hacen que ella no sea una realidad aislada y marginal, sino que abarca toda la Iglesia. La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia, sigue diciendo el mismo número, ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo (cfr. VC 7 y 19).

(5) Cfr. J. Garrido, *Identidad carismática de la vida religiosa en Cuadernos Frontera-Hegian*, 43. Instituto Teológico de Vida Religiosa, Vitoria, 2003.

(6) Cfr. X. Quinzá, *El horizonte de una nueva cultura vocacional en Suplemento Con Él 4* (2012), *Vida Nueva* n. 140.359.

(7) *Íd.*, p. 8.

(8) Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, capítulo 1.

(9) X. Quinzá, *El influjo de lo débil: vida religiosa en medio del mundo*, Sal Terrae, Santander, 2013.

(10) M. de Certeau, *La debilidad de creer*, Katz, Buenos Aires, 2006, pp. 310-311.

(11) K. Rahner se preguntaba: ¿Dónde se habla con lenguas de fuego de Dios y de su amor? ¿Dónde hay, por encima de toda inculcación racional de la existencia de Dios, una mistagogia de cara a la experiencia viva de Dios que parta del núcleo de la propia existencia? ¿En qué seminarios se leen aún los clásicos antiguos de la vida espiritual con el convencimiento de que también hoy tienen algo que decirnos? ¿Dónde se dan todavía los padres espirituales, los gurus cristianos, que poseen el carisma de iniciar en la meditación, en la mística incluso, en que lo último del hombre, su unión con Dios, es aceptado con santo arrojo? ¿Dónde están los hombres con coraje para ser discípulos de tales padres espirituales? ¿Es tan evidente que esa relación maestro-discípulo sólo se da ya, de un modo secularizado, en la psicología profunda? (K. Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, PPC, Madrid, 1974, pp. 105-106).

(12) El mistagogo es el creyente que inicia, mediante la catequesis y el acompañamiento, al neófito en la fe. Es, por lo tanto, un mediador que lleva a Jesús. En el proceso de iniciación de la fe desde los Santos Padres, la etapa mistagógica es la que sigue inmediatamente a la celebración de los sacramentos de Iniciación, de los tres o de alguno de ellos. Su duración varía según las circunstancias. Su finalidad es insertar a los candidatos en la vida de Dios, mediante la escucha de la Palabra, la participación en la Eucaristía, la vida ordinaria, la caridad fraterna, la oración y el apostolado. Es decir, es la consecuencia de pasar a pertenecer a la comunidad cristiana. En la época de la patristica, se impartía en este momento una catequesis sobre los sacramentos recibidos en la anterior Vigilia Pascual, con una impronta muy fuerte de carácter bíblico, litúrgico y espiritual. Con la etapa mistagógica concluye la Iniciación cristiana como itinerario de fe. Sin embargo, la vida cristiana del iniciado continúa y se desarrollará verdaderamente si el ahora iniciado escucha asiduamente la Palabra de Dios, celebra los sacramentos, practica habitualmente la oración, cultiva el apostolado en ambiente, desempeña con competencia y espíritu de servicio su profesión, vive de modo especial la atención a los pobres, se compromete seriamente en la vida política de su país y comunidad y continúa su formación humana y cristiana. Es, por tanto, una etapa fundamental que debe ser cuidada expresamente. En todo momento, la catequesis mistagógica, es decir, una catequesis muy vivencial sobre los tres sacramentos celebrados o renovados, pero descubriendo el significado de la experiencia sacramental a partir de ritos simbólicos de cada sacramento (mistagogia o conducción hacia el misterio). Cfr. D. Sartore, *Catequesis y Liturgia*, en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Paulinas, Madrid 2987, 321-324; R. Domínguez Balaquer, *Catequesis y liturgia en los Padres. Interpelación a la catequesis de nuestros días*, Sígueme, Salamanca 1988. San Ambrosio nos ha legado una de las mejores descripciones de esta etapa en Ambrosio de Milán, *Explicación del símbolo; Los sacramentos; Los misterios*, Ciudad Nueva, Madrid, 2005.

(13) NVNE, 8-11.

(14) Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 1.

(15) Schillebeeckx, E. *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Cristiandad, Madrid, 1982, p. 13.

(16) Ef 1,4.

(17) EN 76.

(18) J. Maureder, *Llegamos allá donde fijamos la mirada: vivir hoy la vocación*, Sal Terrae, Santander, 2007.

(19) *Íd.*, pp. 111-118.

(20) Cfr. Provincia jesuita de España, *Un tesoro que desenterrar... Algunas sugerencias para la pastoral vocacional*, Madrid, 2005.

(21) VC 105.

(22) Vc104.

(23) La imagen evangélica del Dueño de la mies conduce al corazón de la pastoral de las vocaciones: la oración. Oración que sabe mirar con sabiduría evangélica al mundo y a cada hombre en la realidad de sus necesidades de vida y de salvación. Oración que manifiesta la caridad y la compasión de Cristo para con la humanidad, que también hoy aparece como un rebaño sin pastor. Oración que manifiesta la confianza en la voz poderosa del Padre, el único que puede llamar y mandar a trabajar a su viña. Oración que manifiesta la esperanza viva en Dios que no permitirá jamás que falten a la Iglesia los obreros necesarios para llevar a término su misión (NVNE 27a).

(24) CIVCSA, *Caminar desde Cristo* (19 de mayo de 2002), n. 16.

(25) Cfr. PDV 38.

(26) NVNE 35.

(27) Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), n. 40.

(28) Cfr. Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, Religiosos y promoción humana (12 agosto 1980), n. 24. Publicado en *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, el 14 diciembre 1980, p. 16.

(29) Cfr. EG 25.

(30) EG 33.

(31) Cfr. J. Gaitán, *Las Periferias de Francisco: ¿Dónde es eso?*, Catholic.net. [en línea]. Consultado el 4 de julio de 2015. Accesible en <http://es.catholic.net/op/articulos/32459/las-periferias-de-francisco-donde-es-es.html>.

(32) EG 107.

(33) EG 99.

(34) VC 45.

(35) E. Royón, *Animación vocacional por contagio ¿Qué visibilidad para una vida consagrada capaz de suscitar vocaciones?*, conferencia para CONFER, 2014.

(36) M. Ramos, *Hablar de Dios en forma de pan y mantequilla*, en *Todos uno*, 146 (2001), pp. 26-30.

(37) Sobre la identidad narrativa, cfr. E. Casarotti, Paul Ricoeur, la constitución narrativa de la identidad personal, en *Prisma*, n. 12 (1999), pp. 118-131, y C. Castro, La constitución narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo en Nómadas, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n. 30 (2011).

(38) Cfr. G. Bolton, J. di Gregorio y M. Rodríguez, *Pastoral juvenil escolar urbana. Cartografía de una experiencia*, Editorial Stella. Buenos Aires, 1998; y I. Martínez, *Cosechando semillas: algunas experiencias del Centro de Asesoría Psicológica en la Pontificia Universidad Javeriana*, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

(39) Cfr. Francisco, Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, 21 de noviembre de 2014, nn. 2 y 3.

(40) Cfr. J. Garrido, *Evangelización y espiritualidad*, Sal Terrae, Santander, 2009, Cap. 17: Vocación y formas de vida.

(41) VC 64.

(42) Tomo como inspiración Provincia Jesuita de España, op. cit., y C. Vertrand, What does it take to attract and sustain new members to religious communities, en *Horizon* (noviembre de 2001).

(43) Cfr. G. C. Heinzkill, *Rompe con tu zona de confort: 52 propuestas para tomar las riendas de tu vida*, Oniro, Barcelona, 2013.

(44) Jn 12, 24.



Publicado bajo licencia Creative Commons de Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional. El artículo no sufrió modificaciones.

Sumario

1 Editorial

4 Noticias

- Abriendo caminos
- Visita a Santa Rita
- Encuentro Distrital de Voluntariados

7 Lasallanos sin fronteras

- Mi experiencia en El Cairo
- H. Jean Claude Abou-Atmé

9 Espiritualidad de encarnación

- Comunión en un mundo plurirreligioso
- H. Jorge Gallardo de Alba

13 Lasalliana

- El rostro de San Juan Bautista De La Salle
- H. Santiago Rodríguez Mancini

14 Pastoral educativa

- Ser y hacerse directivos en una escuela en pastoral
- Mariano Walenten

19 Misericordiosos como el Padre

- ¿Misericordia o justicia?
- Oscar Campana

22 Historia Distrital

- San José de Flores, 1976
- Testimonios
- Diez años de Casa Joven
- Alejandra Darré

26 Tesistas

- La construcción del "conflicto" en el escenario escolar
- H. Ezequiel Montoya

28 Economía de asociación

- La economía social como vía para otro desarrollo social
- José Luis Coraggio

36 Brillan como estrellas

- Angélica Susana Benard

37 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

- Himno de Adviento

38 Estudios lasallanos

- "Venid y veréis" (Jn 1, 39). Claves para la construcción de una cultura vocacional - 3ª parte
- H. Jorge Sierra

Estante de libros

- San Juan Bautista de La Salle. Un Santo que amó a los niños
- Grupo Editorial Parmenia



Año 3 / Número 12 / Diciembre 2016

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

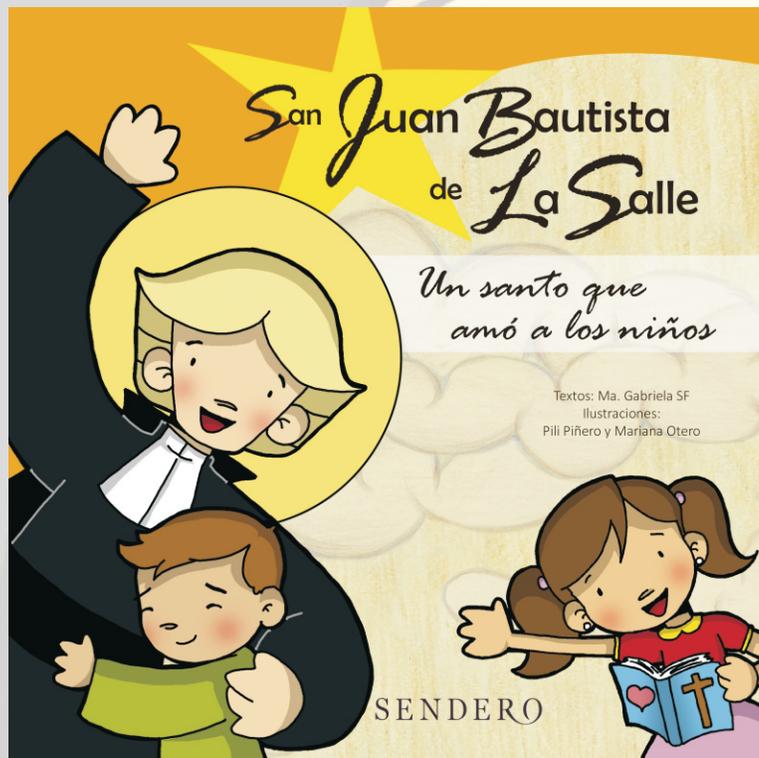
Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.org.ar

Impresión: Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504529

ISSN: 2362-4248



SENDERO

**San Juan Bautista de La Salle.
Un santo que amó a los niños**

Autora: María Gabriela Spalla Fuentes

32 pp.; 20cm x 20cm

ISBN 978-950-525-442-2

La propuesta. La novedad editorial de Sendero propone un recorrido por la vida y la obra de Juan Bautista De La Salle. ¿Lo distinto? La presente publicación incluye ilustraciones a todo color y textos breves que facilitan la lectura y el acercamiento de los más pequeños.

Formato interactivo. *San Juan Bautista de La Salle* contiene en cada página un cuadro de texto. Un personaje –un buhito– comenta las situaciones narradas y les formula breves preguntas a los chicos. ¿Por qué? Para motivar su reflexión, su pensamiento, así como para pensar los pasos de La Salle en tiempo presente. La puesta en relación de la vida del santo con el hoy de los chicos es una constante de la novedad editorial que busca darle agilidad y frescura a la narración.

La colección. *San Juan Bautista de La Salle* inaugura *Senderitos*. Se trata de una nueva colección que se propone llevar a los niños testimonios y acciones que los lleven a profundizar en modelos de vida, así como acercarse a instancias de oraciones y de internalización de la Palabra.



PARMENIA

Viamonte 1984

C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas

Fax.: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar



Adorar, en otro tiempo, quería decir **preferir Dios a las cosas**, refiriéndolas y sacrificándolas a Él. **Adorar, ahora**, se convierte en **consagrarse** en cuerpo y alma al **acto creador**, asociándose a Él para **concluir el Mundo** mediante el esfuerzo y la búsqueda.

Amar al prójimo, en otro tiempo, quería decir **no hacerle daño y curar sus heridas**. La **caridad**, de ahora en adelante, sin dejar de ser compasiva, habrá de consumarse en la **vida entregada** para el **avance común**.

Pierre Teilhard de Chardin